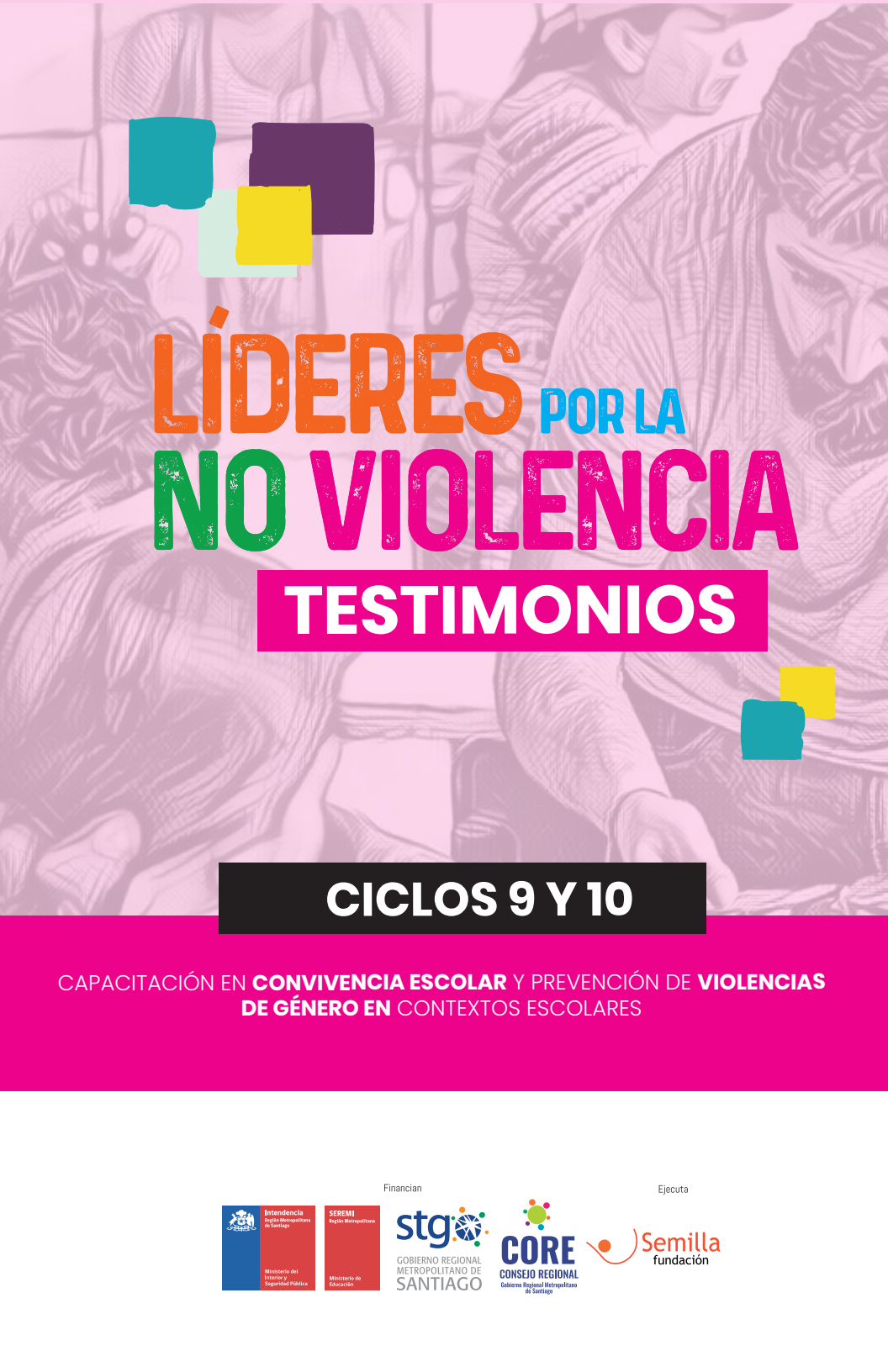




LÍDERES POR LA NO VIOLENCIA

TESTIMONIOS

CICLOS 9 Y 10

CAPACITACIÓN EN **CONVIVENCIA ESCOLAR** Y PREVENCIÓN DE **VIOLENCIAS DE GÉNERO EN** CONTEXTOS ESCOLARES

Financian



Ejecuta



INDICE

Sobre los Testimonios	5
------------------------------	----------

Testimonios	7
--------------------	----------

E	8
¿Por qué no puedo almorzar contigo?	11
Soy y quiero ser	12
Séptimo mi primer paso	15
Cambio cinta por caballete	16
Confianza	19
Jugadora de fútbol	20
¿¡Por qué no!?	23
Tomando consciencia de mi rol en la educación	24
Bienvenido	27
Un pack, ¿simple juego o acoso sexual entre pares?	28
No pierdas la esperanza	31
Cambio de paradigma	32
Prejuicios a los docentes	35
Siempre hay algo que contar	36
Las niñas son locas	39
Sola por pololear	40
Un echo de la vida real	43
Violencia por orientación sexual e identidad de género	44
Abre los ojos	47
Más que amigas	48
Cuando la cosa se pone de cabeza	51
Estudiante transgénero y su nombre social	52
Me llamo... mi nombre	55
El niño gay	56
Romper mitos de hombre/mujer	59
Digamos NO a la violencia de género	60
El compañero R	63
Desmitificar el lenguaje	64
¿Por qué tiene que ser así?	67
El inocente	68
Violencia de género en aula	71
Servicio militar	72
Búscate un pololo mejor	75
Como señorita	76
La estudiante violentada en casa	79
Los malos ejemplos de la educación	80

INDICE

Abriendo mundos	83
Les adolescentes se rebelan	84
¿Acaso ustedes son gays?	87
Los adultos sin "e"	88
Sanando mi niña herida	91
Las mujeres limpian	92
Aceptando la diversidad	95
La compañera no es competencia	96
Especialidades técnicas sin distinción de género	99
Rompiendo los estereotipos	100
Breve historia de la diferencia	103
Intimidad puesta al desnudo	104
Conviviendo en una comunidad diversa	107
Diferencias que nos separan	108
Bajada de línea	111
Estereotipos, rumores y consecuencias	112
Violencia de género en el trabajo	115

Participantes de CICLOS 9 Y 10

116

Sobre los Testimonios

Los siguientes testimonios son el resultado de la invitación realizada a trabajadores y trabajadoras de la educación a narrar sobre sus experiencias educativas, como estudiante o adulto, donde haya experimentado o sido testigo de alguna situación vinculada a violencias en contextos escolares, en el marco de su participación del curso a distancia en **“Convivencia escolar y prevención de violencias de género en contextos escolares”**, parte del programa “Líderes y Lideresas Juveniles por la No Violencia de Género”.

Iniciativa aprobada por el Consejo Regional Metropolitano, financiada por el Gobierno Regional Metropolitano de Santiago, con el apoyo de la SEREMI de Educación de la Región Metropolitana, diseñado y ejecutado por **Fundación Semilla**.

Con estos relatos buscamos contribuir a:

- Visibilizarlas pues el carácter simbólico de muchas de las violencias de género ejercidas en y por la escuela hace que estas se naturalicen, dificultando su identificación.
- Comprenderlas en su complejidad ya que habitualmente tienden a ser reducidas a problemas interpersonales o conductuales, con lo cual se obvian sus dimensiones institucionales, estructurales y culturales.
- Abordarlas a través de estrategias que involucren al conjunto de la comunidad educativa en la prevención de su reproducción, dado que al tratarse de un problema social requiere ser entendido y enfrentado como una responsabilidad colectiva.

Agradecemos a las autoras y los autores de estos relatos por permitir su publicación y difusión que busca evidenciar a las múltiples violencias de género que aún tienen lugar en nuestros contextos educativos, así como la transversalidad de las mismas.



Testimonios

E

Recuerdo haber estado en primer año medio, y a inicios de ese año una de mis compañeras dejó de asistir a clases durante varias semanas, desconociendo nosotras el motivo de su ausencia. Sin embargo, transcurridas las semanas nuestra compañera volvió manifestando que se había ido fuera de la ciudad, pero al interior del curso y entre l@s profesores/as empezó a correr el rumor que el motivo de su inasistencia era un embarazo, lo que fue confirmado por ella semanas después.

Esto provocó un cambio en la forma que la mayoría de las compañeras y algun@ profesores se relacionaban con ella. Algun@s madres y padres recomendaban a sus hijas no juntarse con ella por ser considerada una "mala influencia". Al cabo de un par de meses esta compañera se retiró del colegio, y nunca más supimos de ella, salvo que el retiro habría sido porque sus padres querían que priorizara el cuidado de su hija/o. Nunca se habló del tema abiertamente, sino que fue tratado como un tabú, como una especie de secreto con rumores de todo tipo.

Se le excluyó y se le juzgó, no se le permitió continuar con sus estudios ya que se consideró que ahora su única opción era dedicarse por completo a su rol maternal de lo contrario podría ser catalogada como una "mala madre" por su entorno, y por la sociedad.

Ahora en una situación así es bastante más difícil que una estudiante abandone la escuela por expulsión (dada la normativa vigente) y muchas continúan sus estudios, sin embargo creo que aún en estos días se sigue asumiendo que la función más importante de una mujer es la maternal y una mujer que no desea vivir la maternidad es "castigada" socialmente aún, cuestionando su sexualidad, catalogándola de egoísta o de sufrir alguna enfermedad

que le impide ser madre o simplemente porque no tuvo la oportunidad de conocer al hombre "adecuado" (con frases como "se le fue el tren") situaciones que a un hombre jamás se le atribuirían.

“

**sigue asumiendo que la
función más importante de
una mujer es la maternal y
una mujer que no desea
vivir la maternidad es
"castigada" socialmente**

”

“

¿Cómo los asistentes no profesionales o la gente del aseo van a almorzar con los mandamases del colegio?

”

¿Por qué no puedo almorzar contigo?

La experiencia que voy a pasar a relatar ocurre actualmente en el colegio donde trabajo, pero no es exclusiva de este colegio si no que es una realidad que se vive a diario en muchos colegios donde he trabajado a través de los años. Esto ocurre entre las autoridades máximas del establecimiento y los auxiliares y asistentes de la educación no profesionales.

Es bien común que en los colegios en general, las máximas autoridades del establecimiento tengan algo así como un lugar único (comedor) y exclusivo donde compartir y almorzar, ese lugar se comparte sólo entre ellos y a veces con alguno que otro profesor, cuando andan de "buena onda". Este lugar único y especial "casi sagrado" por ningún motivo se comparte con quienes no cumplen ninguna de las anteriores características, es más se cierra la puerta para estar solamente ellos.

¿Cómo los asistentes no profesionales o la gente del aseo van a almorzar con los mandamases del colegio? ¿Cómo alguien sin título, de una condición humilde y a veces culturalmente pobre va a ser un aporte o va a compartir con el "Olimpo del Colegio"? Como si fuese un verdadero pecado que ellos accediesen a este tipo de privilegios o beneficios. Está tan internalizado dentro de nuestra cabecita y comunidad educativa este hecho que para ninguno de nosotros es extraño que este tipo de situaciones ocurran a vista y paciencia de todos.

La relación de trato es claramente violenta, pero hay un componente distinto acá, esa violencia es simbólica de tipo jerárquica institucional, ya que este tipo de trato está tan internalizado entre todos los actores de la comunidad escolar que los mismos afectados no lo notan, vale decir el dominado en este caso, no se da ni por aludido.

Soy y quiero ser

Me gusta jugar a la pelota, pero cuando era estudiante en mi colegio no había lugar para las mujeres y el fútbol, me esforcé mucho para que mis compañeros me dejaran entrar a algunos partidos, me decían que era buena pero que les daba miedo que me pudiesen pegar. Me iba a mi casa cada día más triste, si bien mis compañeros intentaron no ser muy pesados, no sentía que me dieran el espacio para participar como los demás.

De paso mi mamá insistía en decir que fuera con falda al colegio y dejara el buzo de lado, lo que a mí me parecía muy mal porque el buzo era cómodo, podía jugar tranquila. A veces mi profesora me decía “sea más señorita”, lo que no entendía, porque señorita suena como una mujer con un peinado pomposo, vestido rosado, que se comporta como esperan que se comporte y creo que definitivamente no era ni es mi estilo.

Pasan los años y he intentado no hacer caso a esos discursos, me parecen tan ajenos a mi realidad, cuando lo único que quiero es sentirme cómoda, vestir con la ropa que me gusta, tampoco veo que mi comportamiento transgreda las normas de respeto, pero ¿Por qué de todos modos lo cuestionan?

Los estereotipos de géneros van calando muy hondo en la configuración de identidad desde que conocemos la vida social, los cánones culturales también van marcando pauta en cómo nos vemos, creo que la violencia con la mujer ha sido cruda y desgarradora, donde las expectativas de acción y desarrollo están siempre por debajo de las de los niños.

La oportunidad que me ha dado el trabajar en un colegio “femenino” me ha mostrado un espacio dónde puedo

compartir con las niñas, mayores experiencias, ayudarlas a romper paradigmas y aprender como ellas han lidiado con aquellos estereotipos de género. Siento que esto me ha inspirado en poder desarrollar mi rol profesional también en un rol político, haciendo parte también a las niñas compañeras en mi proceso de desarrollo y aprendizaje.

“

**trabajar en un colegio
“femenino” me ha mostrado
un espacio dónde puedo
compartir con las niñas,
mayores experiencias,
ayudarlas a romper
paradigmas y aprender como
ella han lidiado con aquellos
estereotipos de género**

”

“

en clases de educación física en la unidad de deportes individuales, donde solo nos hacían trabajar gimnasia rítmica, es decir, trabajar con la cinta, aros, balón, etc. y no saltar vallas o caballete

”

Cambio cinta por caballete

Este relato ocurre entre los años 94-98 en un Liceo Comercial solo de mujeres específicamente en clases de educación física en la unidad de deportes individuales, donde sólo nos hacían trabajar gimnasia rítmica, es decir, trabajar con la cinta, aros, balón, etc. y no saltar vallas o caballete.

Considerando que en lo personal no me gustaba trabajar con la cinta, pero si saltar vallas o caballetes ya que lo había realizado en la básica. Considero que en esos hechos se visualiza la violencia simbólica, ya que se imponía una determinada elección de actividades que las estudiantes debían realizar, y no de una sola persona sino de un colectivo y en esos momentos era algo invisible solo se ejecutaba.

Visualizando hoy esa situación podemos identificar la violencia de género ejercida. Si yo fuese profesora de educación física realizaría una encuesta posterior a mostrar las diferentes actividades a desarrollar en la unidad de juegos individuales y específicamente en gimnasia rítmica y artística, consensuando que se realizarán las 5 que tengan mayores preferencias (por tiempo de la unidad) y se realizan en formato circuitos.

Séptimo mi primer paso

El primer cambio fue en séptimo básico, al darse cuenta que prefería a las mujeres que a los hombres. Comenzó a salir con una chica, lo que fue complicado debido a las opiniones de la gente, lo que la invadía de inseguridades y también le hacían dudar de las decisiones ya tomadas.

El segundo paso fue buscar información en internet y en redes sociales para buscar casos de personas que estaban pasando por la misma situación, lo que le ayudó comprender que no era un fenómeno y que no era la única persona que estaba pasando por esto. Lo primero que hizo fue admitir que mentalmente era hombre y físicamente era mujer, luego de esto les contó a sus amigos, era mucho fácil decirles a los amigos primero que a los padres.

Comenzó a buscar ayuda en el colegio y el Profesor Jefe conjuntamente con la Encargada del PIE me remitieron a un especialista, lo que fue para ella muy gratificante, porque significaba que cada vez ser como realmente quería ser estaba más cerca. La ropa que utilizaba comenzó a cambiar y la ayudó a verse cómo quería; tomar medicamentos es otro gran paso, pero la gran alegría fue cambiar la cedula de identidad con el nombre que realmente quería y el género que eligió.

Por último, contarles a sus familiares, amigos y al mundo fue lo que le entregó más tranquilidad y paz, su familia le comenzó a otorgar todo el apoyo necesario, lograron comprender que se sentía incómodo con el cuerpo con el cual nació.

Es importante que todos trabajen en conjunto para crear comunidades que acojan a todos los estudiantes de distintas orientaciones sexuales en aspectos esenciales tales como: educación de la emoción, empatía y la

diversidad. Todos merecemos vivir en una comunidad escolar libre de violencia y discriminación. Con este estudiante que pertenecía al Centro de Alumnos de la Comunidad Educativa, instalamos los espacios de recreación para los pre adolescentes que eran momentos muy relevantes a la hora de construir su identidad.



Es importante que todos trabajen en conjunto para crear comunidades que acojan a todos los estudiantes de distintas orientaciones sexuales en aspectos esenciales tales como: educación de la emoción, empatía y la diversidad



“

Ella ha sido complicado y doloroso porque ha sentido la discriminación de las personas, al caminar por la calle, al subir al micro y también en su propia escuela, el rechazo, las malas caras, el desprecio, por su forma de ser, sentir, pensar y vestir

”

Confianza

Comenzó a darse cuenta que le gustaban las mujeres y no los hombres, lo que condujo a una lucha consigo misma. Empezó a sentir que no le agradaba su cuerpo, cambio su estilo de ropa, y se cortó el pelo para sentirse más cómoda, pero las personas la comenzaron a juzgar, el suelo parecía derrumbarse en sus pies.

El Primer paso fue contarle sus sentimientos y su orientación sexual a su madre, quién la entendió, la comprendió y le entregó todo el apoyo necesario. Buscaron ayuda de especialistas, como por ejemplo de psicólogos. El segundo paso fue contarles a sus amigos y a sus familiares, algunos le apoyaron completamente y otros la miraron con sorpresa e ignorancia acerca del tema.

Ella ha sido complicado y doloroso porque ha sentido la discriminación de las personas, al caminar por la calle, al subir al micro y también en su propia escuela, el rechazo, las malas caras, el desprecio, por su forma de ser, sentir, pensar y vestir. Incluso tuvo que cambiarse de colegio porque el hostigamiento y burlas eran demasiadas y constantes, lo que no le hacía bien a su estado emocional.

Ella ha pasado por mucho dolor y pena, pero ha sido valiente porque logro contar al mundo acerca de orientación sexual, sin esconderlo y con mucho orgullo, lo que la deja tranquila es que ha recibido amor y apoyo de quienes realmente la quieren y la respetan por quien es.

Hoy ella se encuentra en la universidad, con una mirada distinta, por todo lo que ha pasado a nivel personal, pero también le ha servido sentirse apoyada por un grupo de mujeres LGTB, que la han apoyado y escuchado y poder entregar su testimonio sin miedos.

Jugadora de fútbol

Mi testimonio comienza contextualizando la situación ocurrida cuando yo era estudiante. En el año 1994 cuando cursaba sexto básico en un colegio privado en la comuna de Peñalolén. Esta situación ocurre en el patio del colegio, cuando el patio del colegio era utilizado mayormente por los niños y jóvenes del colegio que jugaban fútbol en los recreos.

Durante ese año, y con mis intereses de hacer deportes en el colegio (handbol, atletismo) y danza. Me llamó la atención de poder jugar fútbol con mis compañeros de curso, aunque eso no era habitual, ya que en educación física se hacía la diferencia de prácticas de distintos deportes entre mujeres y hombres. Las mujeres eran iniciadas para jugar Handbol y los hombres era reforzados para que practicasen fútbol. En este contexto un día por querer probar otro deporte se me ocurrió querer incluirme en el grupo que jugaba fútbol todos los recreos. Entonces le pregunté a mis compañeros de curso si podíamos jugar fútbol mixto, pero ellos no recepcionaron de buena forma mi inquietud. Ya que me respondían que el fútbol "es para hombres" las mujeres "que son más débiles no puedes jugar futbol porque se pondrían a llorar a la primera vez.

El profesor de educación física de hombres, que pasó como cada recreo a dar una vuelta al patio, me señala que "este juego en más bruto y que por ese motivo como las mujeres son más "débiles" no pueden integrarse. Mis compañeros se burlan de mi diciendo que soy débil, "que me vaya a jugar con las niñas". Situación que me genera mucha impotencia y rabia y ganas de jugar.

Me sentí triste luego de tanta discriminación. En el testimonio aparecen discursos simbólicos de violencia de género en relación a que los estereotipos de género que

existen en la sociedad. Donde los hombres pueden jugar fútbol ya que es el sexo fuerte y las mujeres no podrían jugar ya que son el "sexo débil".

“

El profesor de educación física de hombres, que pasó como cada recreo a dar una vuelta al patio, me señala que "este juego en más bruto y que por ese motivo como las mujeres son más "débiles" no pueden integrarse

”

“

el año pasado F expresa su interés por realizar sus clases de educación física con sus compañeras y no con sus compañeros, no por tener dificultades con ellos, sino que se siente más cómodo y parte de sus compañeras

”

¿¡Por qué no!?

F y A son compañeros desde 1° básico. Ahora van en II° medio, comparten trabajos del colegio y a veces algunos recreos. Sin embargo, el año pasado F expresa su interés por realizar sus clases de educación física con sus compañeras y no con sus compañeros, no por tener dificultades con ellos, sino que se siente más cómodo y parte de sus compañeras. El jueves pasado, F llegó a la sala de clases muy enojado porque no lo dejaron realizar clases con sus compañeras y A delante de todo el curso le dice: “¿qué te pasa? ¿querías hacer clases con las minas?, soy hueco weón. F avergonzado solo le dijo “cállate weón”, que te importa a ti y salió afectado de la sala frente a su curso.

Aquí nos encontramos con una forma de violencia debido a que se discrimina por causa de estereotipos sociales, faltando atención e integración. Fue de suma importancia abordar el tema de forma multidisciplinaria, desde los profesores de asignatura, orientador, psicóloga y coordinador de formación (quien relata).

A F se le permitió desarrollar sus clases de educación física con sus compañeras ya que no podemos reprimir la sexualidad de nuestros estudiantes por paradigmas y estereotipos instaurados y heredados hegemonícamente, como también se abordó el tema de violencia de género y discriminación con el grupo curso a través de intervenciones lúdico participativas, juego de roles, etc. con el fin de fomentar el respeto hacia el otro, y la sana convivencia y el buen trato.

Tomando consciencia de mi rol en la educación

Al crear nuestra unidad de Equidad de género, se trabajó muchísimo con conceptos claves, problemáticas de la vida diaria, investigaciones, representaciones, comparsas, ferias, etc. Cuando creamos la unidad no teníamos consciencia de lo que despertaríamos, lo que nos llevó a trabajar en forma directa con el departamento de orientación y psicólogas del establecimiento. Tuvimos que incorporar nuevas temáticas como la violencia en el pololeo.

Hace tres años, una alumna presentó una demanda ante el ministerio de educación porque la profesora jefa y la dirección del colegio no atendieron en forma apropiada la solicitud de la alumna en poder usar su nuevo nombre, en masculino; eso me hace pensar que cuando se tratan estos temas en forma parcializada (Formación Ciudadana y Orientación), pero no se hace partícipe a la comunidad escolar completa, ocurren casos como éste.

Se notó el avance que logramos como asignatura, su curso le dio todo el apoyo a la alumna, la entendieron y aceptaron sin discriminación, fui testigo de eso. Los años de trabajo dieron sus frutos, pero se trabajó en forma parcializada, sin el resto de los profesores del colegio y el grupo directivo, o sea, no se integró en el mismo programa de orientación del colegio y no participaron en su creación la comunidad escolar completa, incluyendo apoderados, profesores, directivos, asistentes de la educación, parvularias, auxiliares de aseo, etc. por lo cual el trabajo quedó incompleto.

Evaluando lo vivido en ese establecimiento, dudo que se pueda alcanzar el nivel que realmente se le debe dar a esta

temática, puesto que directivos son muy críticos al respecto y no responde a las demandas actuales de nuestra sociedad, esta conclusión ha surgido gracias a lo vivido y experimentado en el curso, que me dio una mirada más profunda e integradora del tema.

“

**dudo que se pueda
alcanzar el nivel que
realmente se le debe dar a
esta temática, puesto que
directivos son muy críticos
al respecto y no responde a
las demandas actuales de
nuestra sociedad**

”

“

**Me pare ante mi curso,
profesora y dije que no
podían hacer sentir mal a
nuestro nuevo compañero
sin darle la oportunidad
de conocerlo, pues a ellos
siempre se les había
tratado con cariño y
respeto no dejaría que le
hicieran daño por tonteras**

”

Bienvenido

Primer día de clases en primero medio, 1985. Temprano llega a la sala la inspectora general con un joven flaco, moreno que miraba asustado a mí y mis compañeros, lo presentan como nuevo alumno. Él dice su nombre “E”, viene de Buin. Todos en la sala se empiezan a reír y muchos de los varones como enojados pues E hablaba y gesticulaba muy delicado, y en esa época era muy mal mirado como si tuviera lepra.

Yo levante la mano para pedir que se sentara a mi lado, yo era muy querida en mi curso, pero todos me conocían defendía a los más débiles de tallas crueles o comentarios maliciosos. Tengo habilidad con las tallas y aunque era mujer, era respetada pues era muy directa y graciosa. Mis compañeros me miraron enojados, pero a mí no me importo. E tuvo que ir a inspectora antes de que se sentara a mi lado.

Me pare ante mi curso, profesora y dije que no podían hacer sentir mal a nuestro nuevo compañero sin darle la oportunidad de conocerlo, pues a ellos siempre se les había tratado con cariño y respeto no dejaría que le hicieran daño por tonteras.

E con el tiempo se ganó a todos, pero a todos, era la persona más confiable, correcta, amigable, estudioso ayudaba a los que no entendían y bueno le encantaba estar conmigo pues, con mi humor medio negro, nos reíamos mucho. Fue presidente de curso dos años y mis compañeros nunca más tuvieron un rechazo o mala palabra hacia él, es más en el colegio siempre se le respetó y era querido.

Un pack, ¿simple juego o acoso sexual entre pares?

El siguiente relato ocurre en pleno periodo de pandemia, entre dos estudiantes de un 8° básico (niño y niña), amigos desde un tiempo, quienes mantienen una conversación por redes sociales la cual adquiere repentinamente un tenor que complica a la estudiante. El hecho ocurre en un día sábado, en horario de madrugada, desde sus respectivos hogares.

El estudiante le solicita a la niña que le envíe un pack (foto desnuda), argumentando de diversas formas para convencerla y conseguir lo que desea. En un momento dado, incluso realiza bromas mencionando que le pagará por las fotos que le envíe la niña. Ella se niega a la petición y le dice que no corresponde y que eso le traerá problemas. Frente a ello, el niño le menciona que lo ha hecho otras veces y que no sucede nada, y que incluso esto es para tener más confianza como amigos.

Finalmente, la niña se niega la solicitud y al día siguiente informa a los padres, quienes proceden a reclamar a los padres del estudiante y dar aviso al colegio sobre el asunto. Claramente nos encontramos con violencia de género, del tipo acoso sexual entre pares, el cual es aparentemente habitual en quién lo ejerce. Si bien es cierto no se aprecia un conflicto de poder, puesto que se busca provocar el consentimiento de la niña, claramente afecta a la estudiante y la vulnera. Este tipo de acoso, el cual se muestra como una conversación de intimidación propia de los adolescentes, tiende a invisibilizarse precisamente porque entre los jóvenes está normalizado este tipo de solicitud.

“

incluso realiza bromas mencionando que le pagará por las fotos que le envíe la niña. Ella se niega a la petición y le dice que no corresponde y que eso le traerá problemas. Frente a ello, el niño le menciona que lo ha hecho otras veces y que no sucede nada

”

“

Cuando llego a su última escuela fue aceptado por todos, sin juzgarlo se sintió libre sin miedo a expresar sus sentimientos, forma de vestir, porque se dio cuenta que podía compartir con otros niños(as) que lo aceptaban y empatizaban con él

”

No pierdas la esperanza

El recuerdo de su niñez, que eligió compartir se remonta hace 2 años atrás, cuando comenzó a sentir que tenía que expresar lo que sentía, porque estaba muy deprimido, incomprendido, rechazado por sus compañeros(as) de curso, en esos momentos no sabía cómo enfrentar a sus padres y expresar lo que sentía.

Su papá al principio no lo aceptó, su mamá sí. Cuando sus padres se dan cuenta de que tienen un hijo que podría ser trans, entran en conmoción porque no saben cómo manejar la situación y tampoco saben dónde buscar ayuda afuera, ni de parte de profesionales ni de otras personas de su confianza para comentar lo que les sucede, porque gran parte de la sociedad tiene una mirada que juzga a las personas trans, donde también criticaban a sus padres, quienes usualmente se preguntan ¿en qué fallamos?, con sentimientos de culpa.

Se sintió muchas veces discriminado, un camino largo en diferentes escuelas que recorrió a su corta edad, estando en un cuerpo de varón sintiéndose niña.

Cuando llego a su última escuela fue aceptado por todos, sin juzgarlo se sintió libre sin miedo a expresar sus sentimientos, forma de vestir, porque se dio cuenta que podía compartir con otros niños(as) que lo aceptaban y empatizaban con él. Es importante destacar que muchas veces lo adultos tienen prejuicios, en cambio los estudiantes hoy en día tienen la capacidad de tener una mirada más holística del ser humano.

Formar a los docentes en propuestas pedagógicas como la coeducación, así como realizar cambios físicos en los propios espacios de la escuela que favorezcan la igualdad de género son algunas de las estrategias, además de llevar a cabo un plan de afectividad y sexualidad.

Cambio de paradigma

El primer día que entró al Liceo y en su primer día de clases X estaba en su hora de recreo solo y dando vueltas en círculo por el patio. Sus compañeros jugaban a la pelota muy entusiasmados y lo mismo ocurría con otros niños y niñas de otros cursos. En general los varones salían de clases directo a buscar la cancha de fútbol u otro lugar apropiado, y los que no iban los catalogaban de mariquitas.

En el segundo recreo me acerqué a conocerlo y a conversar con él. Fue poco lo que conversamos porque era poco comunicativo. Tenía el pelo largo y usaba pulseras de colores tejidas por él en los brazos. Al día siguiente lo busqué para saber cómo se encontraba, encontrándolo sólo bajo unas escaleras. Me contó que antes de salir a recreo sus compañeros le había dicho que si no jugaba fútbol se olvidara de ellos por mariquita. Se mostraba tímido e inseguro. Realizamos actividades lúdicas de autoconocimiento, juegos, canciones y compartimos colaciones. Aparte de eso continué conversando con él dándole confianza.

X llegó a fin de año sin jugar fútbol en los recreos, porque tenía habilidades manuales y le gustaba construir juegos reciclables, los cuales enseñó a otros estudiantes que tampoco les gustaba la pelota. Además, formaron una pequeña Pyme, con esto sus compañeros no solo lo respetaban, sino que algunos dejaron su hobby integrándose a la construcción de juegos reciclables.

Es importante trabajar las comunidades de curso desde los inicios de la educación para formar estudiantes capaces de aportar en el futuro a la construcción de una sociedad inclusiva, respetando sus identidades y con un sentir

solidario y valórico. Sólo de esta forma podremos dar un salto de paradigma hacia una sociedad sana para las generaciones que vienen.

“

**en general los varones
salían de clases directo a
buscar la cancha de fútbol
u otro lugar apropiado, y
los que no iban los
catalogaban de mariquitas**

”

“

que existieran más educadores de párvulo o docentes de educación física varones trabajando en educación parvulario les permitiría a los niños ver a hombres y mujeres trabajando juntos en un ambiente de equipo, evidenciando que ambos géneros son capaces de su cuidado y enseñanza, dejando de lado la separación de roles

”

Prejuicios a los docentes

Mi situación vivida de violencia ocurre en el año 2015 en una escuela donde yo me desempeñaba como profesora de Educación Física y Salud, en donde las clases de los prebásico y primeros básico nunca se las daban a algún varón de los docentes de Educación Física, aunque demostrara excelentes metodologías de trabajo.

Las clases para párvulo y primero básico las impartía siempre una profesora, y los profesores con mucha experiencia y excelentes metodologías de trabajo, no se les asignaban esos cursos solo por ser varones. Los profesores han dado excelentes fundamentos y se han especializado en temas como psicomotricidad y desarrollo de habilidades motrices básicas.

La sociedad y las escuela deberían dar la oportunidad a los docentes con buenas metodologías y conocimientos, a trabajar con los niños y niñas de educación parvulario y primeros básicos, ya que contribuye con el tema de aprendizaje de género, social y cultural, que hay que enseñar desde los primeros años, para no discriminar ni tener prejuicios. Los niños están formando una imagen de mujer y de hombre, y tienen que desarrollar el tema de la igualdad. Conozco varones que serían muy buenos educadores de párvulo, pero por miedo a no encontrar trabajo es que optan por otras carreras.

Que existieran más educadores de párvulo o docentes de educación física varones trabajando en educación parvulario les permitiría a los niños ver a hombres y mujeres trabajando juntos en un ambiente de equipo, evidenciando que ambos géneros son capaces de su cuidado y enseñanza, dejando de lado la separación de roles.

Siempre hay algo que contar

Cuando veo las instrucciones de esta evaluación, lo primero que se me viene a la mente, que lamentablemente, la mayoría de las mujeres, por no decir todas, hemos sufrido algún tipo de crisis-problema y/o violencia de género, por lo tanto, siempre tenemos algún testimonio o historia que contar respecto a esto.

Me devuelvo 20 años atrás, cuando era una niña en el colegio, me gustaban muchos los deportes, en especial la gimnasia artística u olímpica, sin embargo, al pasar el tiempo, mi cuerpo se empezó a desarrollar más rápido que mis compañeras; mis senos crecieron, y mis compañeros y compañeras lo notaban y se reían, ya que el traje de que usaba en las presentaciones era apretado (mallas de gimnasia).

Un día una compañera se burló de mi cuerpo, yo asustada, le dije al inspector, sin embargo, el solo me dijo que no les hiciera caso. Posteriormente, mi compañera volvió a molestarme, y ya no estaba sola, sino que me molestaba con 2 amigas más. Dada mi rabia, en ese instante, nos pusimos a discutir, a insultarnos, incluso nos empujamos. Citaron a nuestras apoderadas/os. Me sentí muy frustrada, porque me culparon a mi principalmente por la situación, incluso le dijeron a mi mamá que debían llevarme a un médico experto, porque me estaba desarrollando físicamente más rápido que mis compañeras, yo pensé que era algo malo. Mi mamá y papá decidieron cambiarme de colegio. Durante los años aprendí a aceptar mi cuerpo, fue un proceso largo, incluso de terapias.

Para concluir, es importante poder enseñarles a las niñas y niños, desde la enseñanza pre básica en adelante, sobre la importancia y del respeto hacia sus cuerpos y hacia los cuerpos de las y los demás.

“

me culparon a mi principalmente por la situación, incluso le dijeron a mi mamá que debían llevarme a un médico experto, porque me estaba desarrollando físicamente más rápido que mis compañeras

”

“

comenzó a hablar en voz alta diciendo: "esto es cosa de mujeres" diciéndolo delante de todo el curso, y menciona que él, no lo puede solucionar. "Tú lo vas a hacer mejor porque eres mujer", menciona

”

Las niñas son locas

En horas de clases, profesor jefe de sexto básico, me llama para que entre a su sala, ya que existe una problemática de "mujeres" porque al parecer, comenzaron a pelear porque profesor se da cuenta de que todas las chicas comenzaron a realizarse cortes en los brazos y ellas se comenzaron a echar la culpa de quién había comenzado con esta acción, para que las demás también lo hicieran. El profesor, al explicarme, comenzó a hablar en voz alta diciendo: "esto es cosa de mujeres" diciéndolo delante de todo el curso, y menciona que él, no lo puede solucionar. "Tú lo vas a hacer mejor porque eres mujer", menciona. Las niñas calladas, y los niños riéndose. El profesor me dice "tu sabes, las mujeres siempre con cahuines", "este grupito es de puras locas".

Al percatarme de esta violencia, retiré a las chicas de la sala rápidamente y me percaté que comenzaron a sentirse culpables y avergonzadas por lo que el profesor dijo delante de sus compañeros. Les dije que me contaran que estaba sucediendo y me explican que "lo hacen por un youtuber que incita a los niños a hacer eso como un reto". Al darme cuenta, le manifesté al profesor que no hay nadie que lidere esto y que probablemente los niños del curso también lo hacen. El profesor va a comprobar, y existían muchos niños varones que también tenían cortes en los brazos. El profesor no se retractó por la violencia verbal hacia las niñas, sin embargo, se realizó una intervención al curso, además de avisar a los apoderados acerca de los peligros de líderes negativos que se encontraban en internet y cómo estos manipulan a su audiencia para que se hagan daño como el juego de la "Ballena azul".

Los temas emergentes son violencia de género, violencia verbal, estereotipos de género, abuso de poder, sistema de creencias machistas en violencia simbólica.

Sola por pololear

Esta es un relato real que me tocó vivenciar el año pasado (2019) a comienzos del mes de abril, esto ocurre durante el período de clases, dentro y fuera de la sala de clases.

Esto ocurre entre un niño y una niña, que comienzan con miradas, coqueteos, muchas conversaciones, hasta que deciden comenzar un pololeo, se comienzan a sentar juntos, a realizar tareas juntos y se comienzan a alejar de sus compañeros de curso, sobre todo ella.

El joven, llamado F, cada vez se ponía más dominante y de a poco comienza a prohibirle las amistades a su polola, ya que él quería que ella estuviera todo el tiempo sólo con él, no quería que ella se juntara ni con sus compañeras ni compañeros. Esta situación la tenía muy angustiada, triste y sola, tampoco se atrevía a contarle nada a su pololo, por miedo a que esté se molestara y fueran a terminar.

Comienzo a observar esto y darme cuenta de la cara de angustia de J (polola), decido conversar con ella en un recreo, donde ella me pide hacerlo en una oficina, ya que no quiere ser escuchada por otros, oí su relato en silencio, sin interrupciones. Luego en conjunto decidimos buscar una solución a este problema, que no fuera terminar el pololeo, al menos que él siguiera con esta conducta. Se le recuerda que ella por ser persona tiene derechos y que nadie la puede someter a su voluntad.

Decidimos representar, esta vivencia frente al curso, aprovechando la unidad que estábamos pasando en orientación, como colegio "violencias en el pololeo". Para que todos opinaran, que les parecía la situación, al pedir la opinión de F, pasa algo inesperado, pide disculpas y dice que se vio reflejado y que no sabía el daño que estaba ocasionando a su polola.

“

de a poco comienza a prohibirle las amistades a su polola, ya que él quería que ella estuviera todo el tiempo sólo con él, no quería que ella se juntará ni con sus compañeras ni compañeros

”

“

El que se burlaran de mi por solo aprender a bordar fue molesto en algún momento de mi vida. Por eso a mis alumnos los incentivo a realizar lo que les guste

”

Un echo de la vida real

El hecho que expresare a continuación fue algo que ocurrió en el tiempo en que yo era estudiante de 5 año de educación básica.

Siempre me han gustado las manualidades, por lo tanto, me encantaba la asignatura de artes visuales. En una ocasión la profesora nos enseñó a bordar, actividad la cual yo disfrute mucho. Sin embargo, los y las apoderados/as pusieron reclamos en dirección por que la profesora hizo bordar a los hombres.

Yo era el deportista del curso en ese tiempo, y me entere que la profesora realizaría un curso de bordaje al cual yo sin importar el qué dirán, lo realice. Hasta el día de hoy cuando hablo este tema recibo burlas, teniendo 8 años de vida en pareja con una mujer. Hasta el día de hoy bordo, plancho y coso en máquina. Pero ese tipo de violencia me marco. El que se burlaran de mi por solo aprender a bordar fue molesto en algún momento de mi vida. Por eso a mis alumnos los incentivo a realizar lo que les guste.

Llegue a la conclusión que se generaba un tipo de violencia simbólica al recibir burlas al realizar “una actividad para mujeres”. Hasta el día de hoy tenemos actividades las cuales están enfocadas a que las realicen un género en específico “actividades para niños y actividades para niñas”. Que una niña juegue futbol o un niño le guste el baile no son motivo para encasillar su sexualidad. Como profesor, realizo actividades e incentivo a mis alumnas y alumnos a realizar los que a ellos les gusten sin dar algún cometario sexista, al contrario, apoyo el talento de nuestro estudiantes y apoyo al desarrollo de sus cualidades independientemente de su género.

Violencia por orientación sexual e identidad de género

El año 2017, se matricula en nuestro liceo un estudiante a 4° año básico trans. En el liceo, éramos un nuevo equipo de gestión directiva (to@s) y, además, era la primera experiencia en el liceo de recibir un estudiante trans. Para el equipo fue un gran desafío desde interiorizarnos e investigar otras experiencias educativas. Pedir apoyo a una fundación que asesorara a la familia para orientación y luego, el proceso de comunicarlo a funcionari@s. Además, ese mismo año la SUPEREDUC publica la Circular 768.

El niño comienza sus clases, sin presentar problema. Sin embargo, una profesora se niega a usar el nombre social del niño, y al pasar la asistencia, insiste en nombrarla según su nombre legal (conociendo el caso) y nadie respondía. Los y las niñ@s en sala le decían que no había nadie con ese nombre. Cada vez que la docente tenía clases con el curso, el niño comenzó a ingresar más tarde para evitar la incomodidad. Esta crisis duró varias semanas, se conversó largamente con la docente para que pudiera comprender que la relación con su estudiante en nuestro liceo debía enmarcarse en los lineamientos indicados y que el trato hacia les estudiantes era ser garante de derechos de niñas, niños y jóvenes velando por su bienestar.

Este caso, nos permitió develar otros temas emergentes, y que la cultura escolar mayoritaria aceptaba solamente el binarismo con relación al concepto de género. Esto significó capacitarnos en: educación sexual, lineamientos ministeriales, política de convivencia escolar, violencia y enfoque de género, habilidades socioemocionales y abrir estos temas en toda la comunidad educativa. Además, se abordaron los estereotipos presentes en el imaginario de la comunidad y cuál era el rol de adultos en la escuela.

Esta experiencia nos permitió grandes aprendizajes. Debíamos repensar y co-construir los sentidos de nuestro liceo, fomentar una cultura de respeto, aceptación, inclusión y participación. Se realizó el 1° claustro interestamental, se convocó a todos los estamentos para actualizar, repensar y reflexionar sobre nuestro PEI y Manual de Convivencia. Fue una experiencia enriquecedora, elaboramos cartillas, preparamos carpetas, cada estamento eligió sus moderadores, líderes y representantes en plenario. Finalmente, se redactó un nuevo P.E.I. y Manual de Convivencia. Logramos cohesionarnos, establecer el tipo de convivencia que queríamos, fortaleciendo el sentido de pertenencia y de comunidad escolar.

“

una profesora se niega a usar el nombre social del niño, y al pasar la asistencia, insiste en nombrarla según su nombre legal (conociendo el caso) y nadie respondía

”

“

**al citar a la apoderada
ella solicita que
felicitemos al estudiante
ya que en unos minutos
se presentará el padre y
si este no recibe buenas
noticias de su hijo, todos
en el hogar serán
agredidos por él**

”

Abre los ojos

Durante la clase de Educación física un estudiante de 4° básico pierde el control cuando se le llama la atención por no seguir las instrucciones de la clase, en esos momentos se abalanza sobre una compañera golpeándola en su cara con una fuerte cachetada, el profesor intentó calmar al estudiante sin éxito, debido a que el alumno continuó con ataques verbales sobre la alumna agredida, siempre refiriendo los insultos explícitamente a su condición de mujer y extendiendo los agravios al resto de sus compañeras.

La evidente violencia de género se aprecia en el actuar permanente de este alumno, quien constantemente fue violento contra sus compañeras, en algunas oportunidades con las profesoras y en especial con la asistente de aula, invisibilizando su rol dentro de la sala de clases, contestando en forma grosera y refiriéndose a las mujeres en términos muy peyorativos. Este reiterado patrón de violencia contra la mujer pude ratificarlo directamente al momento de citar a su apoderado y escuchar a su madre confesar que su esposo y padre del niño, también la maltrataba constantemente a ella y por ende su hijo estaba habituado a estas dinámicas.

Se inició una investigación y el trabajo con la psicóloga, al citar a la apoderada ella solicita que felicitemos al estudiante ya que en unos minutos se presentará el padre y si este no recibe buenas noticias de su hijo, todos en el hogar serán agredidos por él. Seguimos inicialmente la dinámica propuesta por la apoderada, sin embargo, el padre fue llevado a una sesión con la psicóloga en la cual el mismo contó lo que sucede en su hogar y el núcleo completo comenzó una terapia familiar.

Más que amigas

El año 2019 me vi enfrentada por primera vez a una pareja de Lesbianas de 4to medio I y C. Se rumoreaba mucho acerca de su relación, hasta que un día se produjo una discusión de ellas en el baño forcejeando para quitarse un teléfono, las dos de carácter fuerte, se dijeron muchas cosas hasta que las encontramos. Una de ellas lloraba, la otra estaba más controlada. Lo ocurrido en el baño fue la crisis, llanto, manotazos entre ellas para quedarse con el teléfono en cuestión.

Luego las llevamos a la oficina y hablamos cual era el problema...llegamos a la conclusión que el principal problema eran los celos y la mala intención de otras personas las que le dijeron a C que a I le gustaba otra niña y que la había invitado a salir. La conversación luego de mediar con ellas fue en base a que no podían ser tan explícitas en su relación, que debían mantener las distancias como lo que se le pide a toda pareja de pololos, pero la realidad es que a ellas se les superviso mucho más y se les citó a los apoderados cuando sus demostraciones de afecto eran más evidentes y no correspondía a una relación solo de amiguitas.

Es aquí donde veo que existió violencia de parte del colegio donde se les respeta como persona, se reconoce su opción, pero no se les da la libertad de expresarse como ellas quisieran, como cualquier pareja de pololos y también veo la violencia de sus familias porque ellas no estaban de acuerdo con esa relación. Es más, la mama de una de ellas decía que su hija tenía pololo, y que su hija era víctima del acoso de la otra niña y no les permitían verse ni salir juntas.

“

**no podían ser tan explícitas
en su relación, que debían
mantener las distancias
como lo que se le pide a
toda pareja de pololos, pero
la realidad es que a ellas se
les superviso mucho más y
se les citó a los apoderados
cuando sus demostraciones
de afecto eran más
evidentes**

”

“

**me abraza e intenta
besarme a la fuerza, a lo
que yo respondí con una
negativa; ella se enoja y me
acusa de ser homosexual y
de tener conductas
asociadas**

”

Cuando la cosa se pone de cabeza

Mi experiencia ocurre en la Universidad, durante el año 1976, en una sesión de estudios. Mientras cursaba mi cuarto semestre, hicimos, unos pocos amigos y yo, un grupo de estudio, donde hubo veces en las que tuvimos que juntarnos de noche. Hasta ese momento, fui totalmente ignorante de la atracción de una compañera del grupo hacia mí, hasta que quedamos solos, en una situación bastante especial, durante una de las sesiones.

Ella, de forma sugerente, se me sienta en las piernas, me abraza e intenta besarme a la fuerza, a lo que yo respondí con una negativa; ella se enoja y me acusa de ser homosexual y de tener conductas asociadas, y trató de dar vuelta la situación ante mis amigos que fui yo el acosador.

Todo lo anterior es una forma de violencia ya que, primero existe una situación de acoso, además de una posterior mentira para librarse de culpa. El hecho que sea una mujer la acosadora, considero que aún es tabú, puesto que no es fácil para un hombre acusar de acoso a una mujer por evitar vergüenzas, desacreditaciones, entre otras cosas.

Estudiante transgénero y su nombre social

Hace un par de años atrás, en un establecimiento educativo particular había un estudiante transgénero con nombre social masculino, la familia tenía pleno conocimiento y autorizaba la utilización de su nombre social. Pese a esto, algunos/as profesores y profesoras se oponían a llamarlo por su nombre social argumentando que su nombre legal correspondía al de una niña. Entonces cada vez que debían mencionarla o solicitarle algo lo hacían con su nombre legal femenino, al equipo de convivencia escolar le toco muchas veces contener al estudiante por la frustración que le generaba que no respetaran su nombre social.

En esta situación podía sentir la violencia de género hacia el estudiante y hacia todos/as aquellos/as que utilizábamos el nombre social del estudiante, cuestionando los valores y costumbres personales de cada persona. Se provocó un conflicto entre los/as adultos/as del establecimiento polarizando posiciones u opiniones respecto al tema, como también provoco otros tipos de violencia referidas a la discriminación, bullying, etc.

Creo que la forma en que se deben abordar estas situaciones es creando lineamientos y visiones respecto a cómo la comunidad educativa en su totalidad valorara y apoyara el proceso de transición e identificación sexual de sus estudiantes, construyendo protocolos de acción, consensuados por toda la comunidad, ajustados a las leyes y derechos de los/as estudiantes, siendo integrados en la convivencia escolar diaria y valores del establecimiento, como la diversidad, el respeto, etc.

“

cada vez que debían mencionarla o solicitarle algo lo hacían con su nombre legal femenino, al equipo de convivencia escolar le toco muchas veces contener al estudiante por la frustración que le generaba que no respetaran su nombre social

”

“

¿Cómo te llamas?, ¿Cómo te gusta que te llamen? y esa simple pregunta abre una puerta de felicidad cuando le indicamos que en nuestro liceo los llamaremos como ellos/as/es se declaran

”

Me llamo... mi nombre

Desde mucho tiempo que en nuestro liceo habitan estudiantes con distintas identidades de género y cuyos nombres no se relacionan con su identidad sexual y se los cambian de manera declarativa ya que sus padres no autorizan, desconocen o no aceptan este cambio, y ellos sufren, este sufrimiento los lleva a ausentarse de clases, a no participar y estar solitarios muchas veces, hasta que logran establecer lazos de amistad.

En este escenario es que los mismos estudiantes se comenzaron a nombrar por el nombre declarativo y eso fue asumido por ellos sin ninguna dificultad. Es complicado nombrar a alguien por su nombre cuando no le gusta el nombre, pero más complicado es cambiarle el nombre a alguien de un género por otro y más aún cuando esto es declarativo, es una situación complicada, desde el respeto por el otro lo más sano es conversar y preguntar: ¿Cómo te llamas?, ¿Como te gusta que te llamen? y esa simple pregunta abre una puerta de felicidad cuando le indicamos que en nuestro liceo los llamaremos como ellos/as/es se declaran, así pues se escribe sobre sus nombres en el libro de clases, su nombre declarativo, que no coincide con el de su sexo biológico o de su identidad civil, pero si con su identidad.

Esta práctica no ha sido libre de complicaciones, comenzando con los padres que se sorprenden al saber que en el colegio tiene un nombre distinto al que ellos le pusieron. Esta práctica es reciente, es una manera de respetar a todos nuestros estudiantes, generar el sentido de pertenencia y de estar en un espacio educativo seguro y lleno de amor.

El niño gay

Esta situación ocurre en el tiempo que me desempeñe como docente en un colegio de una comuna de la RM y ocurre en el hall del establecimiento, en una entrevista informal de carabineros con una docente.

Carabineros pidió a la docente que le informara la situación familiar de un alumno, a lo que la profesora dijo: ¿me está hablando del niño gay de mi curso?, porque ¿usted sabe que el chico es gay? Por motivo cultural y fuera de la norma, posiblemente la docente ve de mala forma la orientación sexual del niño. Esto es claramente un tipo de violencia de género, por la cultura patriarcal vivida por las personas mayores.

Esta situación es un poco difícil de abordar ya que existen personas en los establecimientos educacionales que tienen muy arraigado el concepto de femenino y masculino, no entienden o no quieren abrir su mente a que en el mundo hay diversidad en ámbito de cosas.

Dado que es un adulto el que incurre en este desafortunado hecho, yo creo que se puede hacer una charla respecto en donde participen especialistas en el tema de género y sexualidad infantil, en donde entregan herramientas para enfrentar situaciones de este tipo, y aprender a utilizar un lenguaje no discriminatorio.

“

**¿me está hablando del
niño gay de mi curso?,
porque ¿usted sabe que el
chico es gay?**

”

“

pude dar cuenta de que no había una política respecto a conversar sobre estos temas y que lamentablemente el factor generacional influía mucho en esto

”

Romper mitos de hombre/mujer

La experiencia que quiero relatar ocurrió hace un par de años en el establecimiento cuando una asistente de la educación realizó unos comentarios inapropiados respecto a la apariencia de estudiantes, enfocándose principalmente en aspectos que remiten al largo del cabello y al uso de colores en el pelo.

Mientras realizábamos una actualización del Manual de Convivencia Escolar, actividad que se realiza de manera anual, una asistente de la educación, Inspectora de Patio, realizó fuertes descargas en contra de la normativa del establecimiento y así también hizo mención en específico a un grupo de estudiantes que debido a cómo usaban el pelo y cómo se vestían, ella estaba en desacuerdo. Le parecía que era importante uniformar a la población escolar bajo los mismos criterios y utilizando como argumento aspectos que remiten a una lectura binaria de la identidad de género y su expresión. Otros funcionarios también expresaron su malestar en relación a la expresión de la identidad del grupo de estudiantes, aludiendo a roles culturalmente e históricamente atribuidos a cada género, bajo el binario hombre/mujer.

Si bien en el momento se explicó que los estudiantes tenían derecho a manifestar su identidad en su apariencia, claramente había que hacer un trabajo más de fondo. Por consiguiente, se realizó una jornada de trabajo en la que se expusieron distintas temáticas vinculadas al género. Pude dar cuenta de que no había una política respecto a conversar sobre estos temas y que lamentablemente el factor generacional influía mucho en esto. Se realizaron jornadas de trabajo con el fin de sensibilizar a los funcionarios en temáticas de género y con el objetivo de romper mitos en torno la idea de hombre/mujer, masculino/femenino y sus roles.

Digamos NO a la violencia de género

El año 2007 cursaba cuarto medio en un colegio particular católico de la comuna de Ñuñoa, en dicho colegio teníamos un profesor de matemáticas que generalmente se caracterizaba por hacer bromas en doble sentido, a veces bromeaba cuando mis compañeras iban a hacer los ejercicios a la pizarra y no le veíamos lo inadecuado.

A días de salir de cuarto medio, me di cuenta que en matemáticas me había sacado un 3,9 en una prueba. Me acerqué a hablar con el profesor finalizada una de las jornadas de clases. el profesor estaba en la sala de profesores, solo. Cuando me acerco le comento que tenía un 3.9 en mi última prueba y le pregunto si es posible hacer algo para subir esa nota. El profesor me dice "Ud. sabe lo que tiene que hacer". Me percaté inmediatamente a que se refería con su comentario, pero me sentí confundida, quizás yo estaba entendiendo mal. Le pregunte si me haría hacer otro trabajo y me responde que no es necesario, que puedo salir con él un fin de semana y que con eso bastaba.

Él se ríe y yo me sentí muy incómoda, me reí y le dije que me tenía que ir. Salí sintiéndome tan mal por lo sucedido, sentí mucha vergüenza por lo que había pasado ahí dentro como si yo fuera culpable por algo, me sentí muy violentada y pasada a llevar.

Informé de esta situación a mis papás, se los conté casi como algo anecdótico, mi papá fue a hablar al colegio y le dijeron que hablarían con el profesor, sin embargo, después de esta situación varias inspectoras comenzaron a decirme que yo no tenía que provocar tanto a los profesores, que no me maquillara tanto, que tenía la falda muy corta. Finalmente, el profesor siguió haciendo clases en el colegio y yo me sentí sumamente apuntada con el dedo y culpable.

“

**le pregunte si me haría
hacer otro trabajo y me
responde que no es
necesario, que puedo salir
con él un fin de semana y
que con eso bastaba. Él se
ríe y yo me sentí muy
incómoda**

”

“

solo disfrutábamos del penoso espectáculo; nunca lo defendimos ni consolamos, tampoco nos juntábamos con él. El compañero R a fin de año, se fue a otro Liceo

”

El compañero R

En segundo medio, en un liceo donde solo estudiábamos hombres, como curso a la hora de estudiar o trabajar en clases éramos bastante ordenados y formales, pero en los ratos libres se hacían sentir las bromas, apodos, conversaciones de doble sentido incluidos los garabatos y obscenidades.

Con nosotros compartía el compañero R, alumno muy discreto y timorato que era objeto de bromas constantes de su compañero de banco, de apellido H, alumno fuerte físicamente y con mucha ascendencia sobre el resto del curso. Desde comienzo de año, H comenzó a molestar constantemente a R, sus pullas consistían en hacerlo parecer mujer: "mi linda", "preciosa", "mi mujer", "mi reina" y agudizaba la voz de manera delicada cuando se refería al compañero R.

Todo el curso nos reíamos y reforzábamos las burlas hacia R que intentaba defenderse en vano, pues cuando lo intentaba, H lo amenazaba con pegarle. Sobre todo, se rebelaba cuando su intolerable compañero le tomaba el muslo, le sobajeaba el pecho o le tomaba el trasero, situaciones que lejos de verlo como una agresión o digno de comunicárselo a algún profesor o inspector por la gravedad de lo que estaba ocurriendo, a ninguno de nosotros se le ocurrió hacerlo. Solo disfrutábamos del penoso espectáculo; nunca lo defendimos ni consolamos, tampoco nos juntábamos con él. El compañero R a fin de año, se fue a otro Liceo de la comuna.

Desmitificar el lenguaje

Me referiré a una situación ocurrida en los pasillos del establecimiento. En uno de los pasillos comenzaron a burlarse de una joven de 1° medio comenzaron a burlarse de ella, con el nominativo de "pelada", "puta" y "maraca" lo cual a la estudiante le estaba causando un sin fin de consecuencias, esto dentro de su propio curso.

Se invisibilizan y se naturalizan las burlas en contra de las mujeres, inclusive sí los garabatos que se utilizan son denigrantes hacía la mujer. Se produce un conflicto, debilitamiento de la relación social. Se denota violencia, violencia de pares, de parte del curso con respecto a esta estudiante. Además, violencia simbólica ya que no hay un cuestionamiento de parte de la estudiante ni de su grupo de pares en una primera instancia.

Desmitificar y educar con respecto a estas temáticas es fundamental, "educar es liberar" como decía Paulo Freire. Se intervino a la estudiante interpelada y, a los estudiantes que más concurrían en estas verbalizaciones, en contra de la afectada, además a las familias para informarles el debido proceso y protocolo. Con posterioridad se realizaron talleres en temáticas de violencia física y psicológica, paralelamente con enfoque de género y educación sexual. Lo anterior, con el objetivo de promover la prevención con respecto a la violencia de género, contra la mujer, desmitificar muchas prácticas sociales instauradas por la hetero normalidad, lo binario y el patriarcado.

La revuelta popular, estallido social, es una instancia crítica a estas estructuras, las cuales ahora, tiemblan por los diversos frentes y agentes que luchan en contra de algunas como por ejemplo el patriarcado.

“

**desmitificar y educar con
respecto a estas temáticas es
fundamental, "educar es liberar"
como decía Paulo Freire**

”

“

me responde que no le gusta la clase que le tocaba porque el profesor le pegaba con el libro cuando él no contestaba bien y sus compañeros se reían de él

”

¿Por qué tiene que ser así?

Esta situación ocurre hace dos años, en el patio de la escuela, mientras estaban en clases todos los estudiantes, observo a uno de ellos esconderse tras un arbusto, me acerco a él y le pregunto de el porque se esconde o porque él estaba ahí, y me responde que no le gusta la clase que le tocaba porque el profesor le pegaba con el libro cuando él no contestaba bien y sus compañeros se reían de él.

Acá claramente notamos que el conflicto se da en la agresión y burla que recibe el estudiante por parte del docente y de los compañeros, los cuales la mayoría del tiempo tienen buena relación con el estudiante. También en esta situación podemos ver violencia jerárquica, en el momento en que el profesor le pega con el libro y, violencia entre pares en el momento que los compañeros se burlan de él.

Una manera de abordar estas situaciones es cambiar la metodología aplicada por el docente por actividades lúdica participativas, además de que en las horas de consejo de curso y orientación se focalice en actividades para reforzar el trabajo en grupo.

El inocente

Al realizar una actividad con el curso y ya al finalizar la actividad quedan unos minutos libres antes de salir a recreo, cuando un grupo de niñas les grita a otros dos niños al otro lado de la sala de forma molesta. Al escuchar la pelea verbal, se les pide a las niñas que no molesten a los compañeros, a lo cual una de las niñas responde: “el compañero es más cahuinero que nosotras que somos mujeres”.

Otros compañeros incitan a las niñas para seguir peleando con sus compañeros diciéndoles “ooooh mira lo que les dijo, no se queden calladas, respóndanle” esto lo dicen de forma burlesca y esperando que los otros compañeros volvieran a responder. Se les pide que no inciten a pelear a sus compañeros. Al indagar la situación el conflicto ya venía desde antes, de las niñas contra uno de los compañeros, y el otro solo lo protegía porque el primero le habría pagado para que lo cuidara de los demás.

Se visualiza en este conflicto violencia de género, ya que las mismas niñas lo califican como si fuera mujer por ser cahuinero, cayendo en estereotipos de género. Por otra parte, las niñas piensan que por ser mujeres pueden agredir verbalmente a los compañeros sin que estos reaccionen. Además, el niño agredido también generaba conflictos, divulgando las conversaciones que tenía con sus compañeras de curso y al momento de ser delatado, tomaba la posición de víctima, diciendo que él no hablaba de sus compañeras, negando así las acusaciones de estas.

“

**una de las niñas responde:
“el compañero es más
cahuinero que nosotras que
somos mujeres”**

”

“

**un estudiante le grita a su
compañera “eri súper
pela”. Refiriéndose a que la
niña estaba coqueteando
con otro estudiante**

”

Violencia de género en aula

La situación vivida ocurre en la jornada escolar del año 2019 mes de abril, el Equipo de Convivencia Escolar se encontraba haciendo un taller en el curso de segundo medio cuando un estudiante le grita a su compañera “eri súper pela”. Refiriéndose a que la niña estaba coqueteando con otro estudiante. De forma inmediata le hice saber al estudiante que lo que estaba haciendo era violencia de género.

Me molesto la actitud del estudiante con su compañera porque la forma y como se dio el trato es solo por el hecho de ser mujer. Claramente es violencia de género, debido a que es un acto violento y agresivo, basado en una situación de desigualdad en forma de dominación del estudiante hacia su compañera tiene como consecuencia daño psicológico.

Es importante que se generen actividades en las comunidades educativas sobre la prevención de violencia contra la mujer debido a que, por nuestra experiencia profesional, es relevante generar alianzas con nuestros compañeros de labores para que se aborde la prevención, con los conocimientos fundamentales en base a los Derechos Humanos

Servicio militar

Esto ocurre cuando realizo mi servicio militar en el año 2006, durante este periodo viví varias instancias de crecimiento personal pero también varias donde se pusieron a prueba mis creencias y valores. Los instructores tenían animales faenados y algunos vivos y, con mi escuadra nos tocó matar a 3 de estos animales y faenarlos para luego comerlos ya que llevábamos varios días solo con agua y pan.

Mientras el instructor explicaba, entre todos los integrantes de la escuadra (la gran mayoría santiaguinos) tratábamos de decir quién sería el que mataría a los animales. Cuando el primero se negó, aparte de recibir un respectivo “cariño” (golpes), lo primero que se cuestionó era nuestra masculinidad y si teníamos lo necesario para cumplir con nuestro compromiso, bueno solo el que se negó pudo mantener su conciencia tranquila el resto para no ser juzgado de niñita y maricón, realizamos aquel acto tratando de consolar nuestro interior porque no habíamos comido, pero ahora al poder pensarlo mejor creo que fue por no quedar catalogado como niñita o maricones y la presión de la institución logro fácilmente corrompernos y no ser fieles a nuestros valores.

En estas instituciones se ve una violencia estructural muy grande y que es aceptada ni siquiera está invisibilizada o se tiene conciencia de que existe, lo que no es coherente con lo que profesan donde la familia y la estructura de esta, es sagrada. Se ve el machismo puro donde todas las mujeres son de menor categoría, pero se idolatra a la madre.

Somos nosotros los docentes los que debemos dar las instancias de aprendizaje para que los estudiantes logren cambios reales y de un prisma más igualitario y para lograr esto de manera pedagógica lo importante es intencionar, más que las clases y contenidos académicos, el tiempo libre y

de esparcimiento como los recreos donde se permita y fomente el trabajo de todos en distintas áreas y respetando los valores fundamentales como el respeto y la tolerancia.

“

**aparte de recibir un
respectivo “cariño”
(golpes), lo primero que
se cuestionó era nuestra
masculinidad y si
teníamos lo necesario
para cumplir con nuestro
compromiso**

”

“

N y solicita a uno de ellos si puede jugar, a lo cual ellos se rieron y le respondieron “anda a buscar un pololo mejor”

”

Búscate un pololo mejor

La situación vivida ocurre en la jornada escolar del año 2019 mes de abril, en el patio del liceo, cuando los estudiantes jugaban a pelota grupo de varones y llega la estudiante N y solicita a uno de ellos si puede jugar, a lo cual ellos se rieron y le respondieron “anda a buscar un pololo mejor”.

Me dio pena y molestia a la vez por la reacción de los estudiantes con la niña. Claramente es violencia de género y discriminación por el hecho de ser mujer no puede jugar a la pelota y a su vez que debe ir a buscar un pololo (estereotipos típicos asociados a lo femenino y lo masculino). Lo considero de muy mala forma tratar así a su compañera.

Considero que lo mejor que se debe hacer en estos casos sería un campeonato de baby futbol en el cual cada equipo de estar conformado con miembros mixtos para su participación (situación patio). En orientación realizaría un taller en cada curso sobre el respeto sobre la persona y el respeto propio así los ayuda a valorar a los demás.

Como señorita

Cursaba segundo medio. Las mujeres debíamos vestir de falta y polera, mientras que los hombres vestían de pantalón y polera, lo cual exigía el reglamento interno del establecimiento. Durante las clases, me sentaba sin la necesidad de cruzar las piernas porque para mí era cómodo ya que soy de contextura gruesa y sentarme con las piernas juntas me causa sudoración. Producto de esto muchos compañeros y docentes, emitían comentarios acerca de mi postura al sentarme, diciéndome, por ejemplo, "siéntate bien", "siéntate como señorita", "parecí macha", "así se sientan los hombres", "cierra las piernas", etc.

A mis compañeros yo podía enfrentarme y decirles que eso era asunto mío, que yo decidía como sentarme, porque me sentía a la par con ellos, nuestra relación era horizontal. Sin embargo, mis palabras no reflejaban lo que yo sentía en ese momento, ya que luego de cada comentario me preocupaba de sentarme con las piernas cruzadas y/o juntas. Con cada comentario, yo me sentía incómoda y poco femenina, sentía que no le iba a gustar a ningún hombre ya que todos me decían lo "macho" que era mi conducta y yo me identifico con el género femenino.

A mi profesora jefe no me atrevía a decirle nada, cada vez que ella opinaba sobre como yo me sentaba, debido a que yo me sentía en desventaja bajo ella, y siempre nos tildaba con algún sobrenombre y luego lo decía en reunión de apoderados y/o frente a mis compañeros de clase, ejercía su poder dentro del colegio; por ende, yo no me atrevía a llevarle la contraria ya que si lo hacía ella continuaría con su burla ante el público. Recuerdo que yo me reía de la situación junto con mis amigas, no lo visualizaba como una violencia de género, porque la profesora me caía bien y pensaba que si me decía cosas era porque me visualizaba más que al resto y yo me sentía importante. La violencia de

género psicológica en esta oportunidad estaba invisibilizada. Muchos pueden sentirse incómodos sin decirlo por miedo al juicio social que se emite en un sistema escolar, que está arraigado a tradiciones y estereotipos que son difíciles de erradicar, sin embargo, no imposibles; somos todos quienes debemos contribuir a la diversidad.

“

a mi profesora jefe no me atrevía a decirle nada, cada vez que ella opinaba sobre como yo me sentaba, debido a que yo me sentía en desventaja bajo ella, y siempre nos tildaba con algún sobrenombre y luego lo decía en reunión de apoderados y/o frente a mis compañeros

”

“

a los días siguientes se acercó a mi para contarme todo lo que le pasaba y que una de sus compañeras le ofreció alojamiento. Logró atreverse, empoderarse y dejar a ese hombre que tanto daño le hacía a ella y su hija

”

La estudiante violentada en casa

Durante el año pasado comencé a notar que una estudiante llamada N de 22 años, quien se destacaba por ser muy alegre y sociable con sus pares comenzó a aislarse, le pregunté en más de una ocasión que le sucedía, pero evadía la pregunta, sin negarme que algo le pasaba. Debido a esta nula respuesta comencé a indagar con sus compañeras más cercanas, quienes me informaron que sufría maltrato en su hogar por parte de su pareja, esto incluía violencia física, psicológica y económica, todo esto en presencia de su hija.

Un día en clases de reforzamiento de matemática, noté que alguien la llamó por teléfono para presionarla a que se fuera pronto a casa, ella se excusó y se fue con la mirada baja. Solicité ayuda a la psicóloga de mi equipo PIE y planificamos un taller sobre violencia de género. La idea era visibilizar que la violencia no solo es física.

Casi al finalizar el taller la estudiante comenzó a reírse con un compañero, dejando de prestar y una de sus compañeras más cercanas la increpó diciéndole que no debía reírse ante un tema así, que ella misma lo estaba viviendo. N le gritó que no se metiera en su vida, se paró y salió de la sala.

A los días siguientes se acercó a mi para contarme todo lo que le pasaba y que una de sus compañeras le ofreció alojamiento. Logró atreverse, empoderarse y dejar a ese hombre que tanto daño le hacía a ella y su hija. Desde el establecimiento se le colaboró con alimentos, se flexibilizaron los horarios y estuvimos en constante seguimiento a su situación, terminó su 4to medio, y se fue al sur a vivir con sus abuelos. Ahora allá tiene un trabajo y vive tranquila.

Los malos ejemplos de la educación

La violencia como pensarán Uds., no se vive mayoritariamente desde nuestros estudiantes si no por el contrario ocurre frecuentemente desde los adultos, sin importar el cargo que se ocupe, la violencia se vive a nivel transversal.

En reuniones, en ocasiones inspectores y UTP ambos varones, denostan el trabajo de una inspectora o simplemente la ignoran y no trabajan de manera colaborativa, ése es sólo un ejemplo, pues ha sucedido con otros miembros del colegio por lo general, mujeres, creando una alianza de géneros en el interior. Cuando una persona nueva llegaba al colegio, las profesoras comenzaban a crear conflictos o simplemente los nuevos integrantes eran ignorados.

Ante lo anterior, es dónde la frustración inundaba mi ser, ¿cómo enseñar valores?, ¿cómo crear un ambiente sano? ¿Cómo enseñar el respeto? Y muchas preguntas más me invadían ya que nosotros debíamos ser el ejemplo. Con el paso del tiempo, noté que la dinámica se repetía en diferentes ámbitos del colegio y es allí donde la frustración se hizo parte de mi piel.

Escucharse uno al otro, podría hacernos entender el por qué de este mal ejercicio, entender que le pasa al compañero. Entender que la salud mental es tarea de todos y que juntos como equipo podemos apoyarnos y enseñar con el buen ejemplo a nuestros estudiantes a ser mejores personas.

“

**dónde la frustración
inundaba mi ser, ¿cómo
enseñar valores?, ¿cómo
crear un ambiente sano?
¿Cómo enseñar el respeto?
Y muchas preguntas más me
invadían ya que nosotros
debíamos ser el ejemplo**

”

“

**abrieron conversaciones
que como adultos habíamos
evitado, pusieron sobre la
mesa la vida real, el dolor y
el amor, el respeto y la
necesaria auto reflexión.
Nos invitaron a mirarnos
como adultos, a salir de
nuestras paredes para ver
muchos mundos posibles**

”

Abriendo mundos

S, estudiante de 2º medio, comienza a hacerse llamar J por sus compañeros. Luego, ya no sólo por sus compañeros de curso, sino por el resto de estudiantes. Esto se instala sin mayor dificultad entre pares, la mayor parte de los estudiantes adopta el nombre J sin problemas, con naturalidad, con respeto ante aquella decisión tan personal.

Con el tiempo el nombre llegó a profesores y profesoras, extendiendo la invitación a llamarle así, con lo cual vinieron las dificultades. Hubo quien se aferró a la legalidad y desde ahí se negó a llamarle de otra forma, hubo quien también atendiendo a su expresión de género no podía creer/entender que una ella quisiera un nombre masculino. También hubo quien atendiendo a su sexo biológico se cerró a priori a abrir otras posibilidades. J comenzó a notar esto, comenzó a aferrarse con uñas y dientes al respeto por su proceso identitario. Peleó, discutió, ignoró normas y autoridad. Comenzó a encontrar apoyo en sus compañeros, comenzaron a defenderle, a posicionarse frente a docentes y autoridades, a llamarle cada vez más fuerte y claro, J.

Abrieron conversaciones que como adultos habíamos evitado, pusieron sobre la mesa la vida real, el dolor y el amor, el respeto y la necesaria auto reflexión. Nos invitaron a mirarnos como adultos, a salir de nuestras paredes para ver muchos mundos posibles, nos actualizaron con informaciones claras y concretas, nos acercaron a un mundo amable y diverso. La experiencia con J aún está en marcha, pero sus avances me ponen de buen ánimo, me permiten ver que podemos deconstruirnos, podemos desaprender, podemos desarmarnos para armarnos de nuevo en amor, colaboración, apoyo. Podemos desadultizarnos y reconocer que la realidad no es inamovible, que aquello que no ha sido visto por nosotres, no significa que no exista.

Les adolescentes se rebelan

La primera semana de marzo de 2020, las y los estudiantes del se niegan a entrar a clases, debido a que exigen la salida de una inspectora de patio del colegio, ya que señalan que ella discrimina a les estudiantes lesbianas y homosexuales, diciéndoles constantemente frases como: compórtese como señorita, así no actúan las niñas, las niñas/os no se toman de la mano, etc. Además, en una ocasión, señalan que llamó a la mamá de una estudiante, contándole que la niña tenía una relación amorosa con una compañera, lo que generó un problema familiar y personal para ambas estudiantes.

Los profesores esperan durante unos minutos que el inspector general hable con ell@s, pero finalmente no toma ninguna decisión. Se realiza un consejo de profesores, donde se acuerda que dos profesor@s con más vínculo hablen con les estudiantes. Los docentes escucharon el relato de les estudiantes y les sugirieron solicitar una reunión con el director y exponer el caso y la petición formalmente.

Ese día no entraron a ninguna de las clases, gritando consignas en contra de la inspectora y su actitud discriminadora. En este relato observamos un conflicto deteriorado, que se viene dando hace tiempo entre el rol jerárquico de la inspectora y les estudiantes lesbianas y homosexuales del liceo, donde se observa un vínculo social desgastado, en el que la inspectora usa constantemente estereotipos de géneros y abusa de su rol dentro del establecimiento, ejerciendo discriminación de género, violencia simbólica, institucional, psicológica y abuso de poder, pasando a llevar los derechos da l@s estudiantes, los deberes de los adultos en el contexto escolar y las normativas estipuladas en el manual de convivencia.

“

la inspectora usa constantemente estereotipos de géneros y abusa de su rol dentro del establecimiento, ejerciendo discriminación de género, violencia simbólica, institucional, psicológica y abuso de poder, pasando a llevar los derechos da l@s estudiantes

”

“

ustedes dos, ¿por qué tanta risita y toqueteo? ¿Acaso ustedes son gays? Silencio absoluto después de esa intervención.

La sensación de vulneración y agresividad fue percibida y sentida por todes les integrantes del curso

”

¿Acaso ustedes son gays?

Esta experiencia ocurre en la sala de clases, con un octavo básico y un profesor volante que estaba reemplazando a otro docente. Una vez que termina el recreo, los estudiantes entran a la sala de clases de manera inquieta, dos de ellos jugaban a hacerse cosquillas mientras llegan a su puesto. Mientras el profesor ordena sus cosas, los estudiantes siguen jugando haciendo ruido con sus risas mientras otros y otras, conversan en sus asientos y otros lugares de la sala. El profesor, quien ya había terminado de ordenar, solicita silencio para comenzar la clase, pero al notar que no dejaban de hacerse cosquillas y reír les llama la atención diciendo: “-Ustedes dos, ¿por qué tanta risita y toqueteo? ¿Acaso ustedes son gays? Silencio absoluto después de esa intervención.

La sensación de vulneración y agresividad fue percibida y sentida por todes les integrantes del curso, siendo afectado de mayor manera uno de los dos estudiantes que se hacían cosquillas, quien dejó de ir al colegio por 3 semanas.

Con el equipo de convivencia escolar realizamos todos los pasos protocolares correspondientes, pero además, asistimos al curso a hacer talleres y conversatorios sobre empatía, reconocimiento de emociones, diversidad y género, entre otros, generando decálogos y definiciones propias sobre los temas tratados.

Sanando mi niña herida

Hoy, es una mujer, de 48 años, madre de 2 hijos, que ha trabajado en educación por 26 años, en distintos roles y funciones. Siempre quiso llegar a la educación pública con la altruista misión y propósito de hacer una educación transformadora, desde adentro. Sin duda, con 48 la tejen muchas historias, que han dado el rumbo, las idas y las venidas de su vida. Algunas han dejado huellas dolorosas y que ha debido resolver con mucho trabajo interior, en buenas compañías y muchos apoyos. En los 80, cursó su enseñanza básica, en un colegio particular de niñas, perteneciente a una congregación religiosa. Hija de padres separados, becada por el establecimiento, vivió en carne propia el clasismo y la segregación. Sintióse “la pobrecita”, debió crecer con esa violencia sistémica a cuestas, sin saber, que le dolía y que la dañaba.

Ella gustaba de jugar al balón, al volantín, andar en bicicleta, escuchar historias de sus abuelos, entre otros juegos. Hubiese querido estar en talleres deportivos, pero sólo había gimnasia artística y sus aptitudes físicas no eran acordes, sólo pudo acceder al taller de economía doméstica, ya el nombre indica el objetivo, lo que la hacía sentir cada vez más incómoda. Ella no quería ni comprendía que en el colegio enseñaran como ser dueña de casa, una buena dueña de casa. Su madre, insistía que era lo mejor para ella y lo que podía hacer como madre, dejarle una buena educación. Su descontento, frustración y malestar con la realidad que le apretaba cada vez más su desarrollo personal y tras varios intentos de salir de ese lugar, logró que su madre accediera a cambiarla de establecimiento.

Pudo encontrar un lugar en el que se sentía cómoda, libre de pensamiento y acción, no fue fácil, pero fueron los mejores años de su vida. Participó en la selección de voleibol, taller de idiomas, participó en las movilizaciones

estudiantiles, lideró su curso...un mundo nuevo se abría para ella. Se sintió perteneciente a un lugar, tomada en cuenta y eso reafirmó su personalidad. Tal vez, era necesario que sucediera así, pero que bueno habría sido que su opinión fuese tomada en cuenta antes, que alguien se hubiese dado cuenta que no era feliz, que el vínculo que establecieron sus profesoras no fuera desde la lástima, sino desde la valoración de su persona.

“

**ella no quería ni
comprendía que en el
colegio enseñaran como
ser dueña de casa, una
buena dueña de casa. Su
madre, insistía que era lo
mejor para ella**

”

“

**el profesor me responde
que lo mejor que
podemos hacer por él, es
"encontrarle una minita"
para que se motive y se
sienta más acogido por
la escuela**

”

Los adultos sin "e"

La experiencia que pondré en cuestión es una situación que viví recientemente en contexto de esta crisis sanitaria y a través de las nuevas formas de trabajo y comunicación en el ambiente escolar. En una conversación telefónica con el profesor jefe de 4° medio, intento entregar sugerencias y estrategias respecto de un estudiante que habría detectado que presenta dificultades de aprendizaje, sin acceso a un currículo adaptado y con mucha desmotivación sobre su proceso académico y personal a futuro.

Ante mis sugerencias, el profesor me responde que lo mejor que podemos hacer por él, es "encontrarle una minita" para que se motive y se sienta más acogido por la escuela. En este ejemplo, se evidencia la normalización de las violencias de género de un modo simbólico, ya que se plantea como una "forma de humor", la cual se podría considerar hasta inocente o que no pretende agredir a otros. Sin embargo, es una forma de ejercer poder, un dominio invisible que humaniza la opresión; al minimizar un problema que puede significar una situación de riesgo para un estudiante, además de ridiculizar la opinión profesional de una compañera de trabajo.

En este caso, se transgrede una relación profesional, y además se sugiere que el estudiante es un objeto para ejercer un abuso de poder. Ciertamente, esta experiencia no se da necesariamente debido al contexto sanitario, más bien responde a una cultura patriarcal, que establece expectativas a los cuerpos y genera situaciones de desigualdad y discriminación.

Especialidades técnicas sin distinción de género

En mi lugar de trabajo, contamos con enseñanza técnico profesional en contabilidad y atención de párvulos, sumado al científico humanista. Cuando los y las estudiantes están en segundo medio, deben decidir y matricularse, eligiendo el curso que desean continuar.

3 estudiantes varones decidieron inscribirse para convertirse en técnicos en atención de párvulos, lo que generó sorpresa en algunos docentes, quienes argumentaron que dicha especialidad era para mujeres y sobre todo aquellas que presentan dificultades académicas dentro de sus cursos, ya que a lo único que se dedicarían sería a “las manualidades”, a lo que la coordinadora de la especialidad respondió que la carrera requiere habilidades incluso más complejas que desarrollar que las otras, ya que trabajan con niños y niñas pequeñas y deben comenzar a desempeñarse en otro contexto. Pero persistió en los docentes el comentario de que los estudiantes lo hacían por moda o por querer llevar la contra a la escuela.

El conflicto tiene su origen en el machismo radicado entre los docentes y en la comunidad, siendo el estereotipo masculino muy marcado, lo que lleva al imaginario colectivo a tener la sensación de que los varones están desperdiciando sus capacidades al elegir una especialidad en que principalmente estarían enfocados en atender, cuidar, acompañar y educar niños y niñas pequeños, denigrando esta labor y reduciéndola a que cognitivamente se requerirían pocos recursos para ejecutarla.

También se aprecia que con anterioridad en la institución no se había considerado que los varones se inscribieran en esta especialidad, lo que podría asociarse a violencia simbólica y de género, ya que se otorgan espacios

exclusivos en los que se cree que ellos tendrían mejor desempeño, versus aquellos en que se cree que las damas tendrían habilidades innatas.

“

dicha especialidad era para mujeres y sobre todo aquellas que presentan dificultades académicas dentro de sus cursos, ya que a lo único que se dedicarían sería a “las manualidades”

”

“

no basta con educar a los estudiantes, esto requiere un cambio de mentalidad de todos

”

Aceptando la diversidad

El día lunes en el primer recreo, l estudiante de 7° básico, acude a la oficina de la encargada de convivencia escolar, señalando que se siente triste, con mucha pena, sus compañeros no quieren hacer las actividades con ella, la excluyen en la sala de clases, recibe amenazas que la golpearán y que es una enferma por su orientación sexual.

Fue una situación lamentable que estaba viviendo la estudiante y motivadora para iniciar un trabajo colaborativo con la comunidad educativa. La problemática presentada en el curso hace referencia principalmente la violencia psicológica entre pares, ejercida hacia una estudiante en la sala de clases, provocando una crisis en el curso. Cabe señalar que se desprenden temas emergentes tales como violencia de género, problemas de autoestima, buen trato, etc.

Para ayudar en esta lamentable situación, propondría desarrollar actividades con los estudiantes del curso a través de talleres periódicos y charlas motivacionales de autoestima, sexualidad, género, etc., además de talleres para la comunidad educativa en general, ya que no basta con educar a los estudiantes, esto requiere un cambio de mentalidad de todos.

La compañera no es competencia

Un día a la hora de almuerzo, dos jóvenes de IIº medio (compañeras de M) golpearon a I en el patio. Los golpes fueron tal que le rompieron parte de su uniforme y la cara de Ignacia quedó completamente lastimada debido a pisadas y patadas.

En trabajo de contención con I, relata que desde hace unas semanas “venían mal” porque J, una de las jóvenes que la golpeó, “quería algo con su pareja”, lo que habría comprobado por mensajes en Instagram e historias que subían a la misma red social. Al encarar a M, él le señala “que se las arreglen entre ellas”, ya que él “no tenía la culpa que lo buscaran”. Frente a esa respuesta, I le escribe por la misma red social, a J “que dejara de molestar a su pololo”, a lo que J responde “estoy soltera y hago lo que quiero”. Esta última respuesta habría provocado malestar en I, según lo que ella misma relata, puesto que no era la primera vez que sucedía y “le daba miedo” vivir nuevamente una infidelidad. Lo que provocó que se ausentara por unos días al liceo, ya que se sentía muy ansiosa y deprimida.

De esta manera, I reconoció que tendía a ver “a las mujeres como su competencia” frente al cariño de M, ya que “a él lo buscaban mucho” y era ella quien “tenía que marcar los límites con las otras mujeres”. Además, señala que “ella cree que M hacía esto para castigarla debido a que un amigo de ella se le declaró”.

Por otro lado, M no se involucró directamente en los golpes, no obstante, unos minutos más tarde fue visto riendo y conversando con las jóvenes de su curso. Al ser consultado si quería se acompañar y ver a I, responde “que ya no tenía nada que ver con ella”. Se puede inferir que el joven ejercería violencia psicológica con I, debido a que “la castiga”

coqueteando con otras mujeres y es ella misma quien debe mantener los límites con las otras personas, a lo que se normaliza que él coquettee y establezca relaciones casuales con otras personas, incluso estando en una relación declarada, aspecto que no es equitativo para los dos ni consensuado. I manifestaba malestar (ansiedad y tristeza), por ende, también habría daño a una de las partes de este conflicto.

“

**de esta manera, I
reconoció que tendía a
ver “a las mujeres como
su competencia” frente al
cariño de M, ya que “a él
lo buscaban mucho” y era
ella quien “tenía que
marcar los límites con las
otras mujeres”**

”

“

me respondió que en ese colegio a mí se me pagaba por cumplir con lo que decía mi contrato y no por estar opinando lo justo o lo injusto

”

Las mujeres limpian

Quiero comenzar diciendo que esto ocurre en un colegio religioso opus deis donde estaba muy arraigado que las mujeres hacen las labores domésticas y esto ocurría todos los días, en cada recreo, solo las mujeres se quedaban realizando el aseo de la sala, porque los hombres participaban del campeonato intercomunal y debían ir a entrenar en los recreos y en cada hora libre que pudieran.

Nadie reclamaba ni decía nada y yo como llegue ese año, y era la profe nueva quise cambiar y deje un día a dos hombres y dos mujeres realizando el aseo de la sala.

Los alumnos reclamaron, pero se quedaron y al finalizar mi clase el rector me llamo y me dijo que yo no era quien para cambiar las reglas del establecimiento. Le argumente que me parecía injusto que solo las niñas debían realizar esa labor todos los días y me respondió que en ese colegio a mí se me pagaba por cumplir con lo que decía mi contrato y no por estar opinando lo justo o lo injusto. Bueno como pueden comprender no pude hacer mucho en esa ocasión ya que no se me permitió volver a realizar nada en contra de lo que ellos tenían como normativa. En este establecimiento solo trabaje un año y luego renuncie, porque no me agradaba la imposición y la obligación de una religión.

Breve historia de la diferencia

El presente relato corresponde a hechos ocurridos hace ya más de 19 años en un establecimiento educativo católico, de hombres, dentro del cual la valoración por la diversidad en aquel entonces no se encontraba latente. Un Estudiante responsable en sus quehaceres escolares, no menos crítico del sistema imperante, alzó la voz para plantear sus necesidades emocionales y físicas en ese momento, relativas a su experiencia, clarificando que a él le gustaban, literalmente, los hombres, razón por la cual y ante tan sincera experiencia para quienes dirigían el establecimiento (monjas) significó una problemática de gestión interna.

El tema que llegó a ser tratado en los respectivos consejos de profesores, con la finalidad de definir la salida del establecimiento para el estudiante, la estrategia era determinar cuál sería la forma más práctica de que él adolescente, saliera sin dejar ningún rastro o perjudicar la imagen del colegio. Se estableció una dinámica de cuestionamiento constante al comportamiento del estudiante por parte de un grupo de docentes y luego de un tiempo, quienes dirigían la institución tenían en su poder las razones por las que era necesario que el estudiante fuera retirado por su padre y madre.

De ahí en adelante cualquier expresión ante ciertas inquietudes, no tan solo a nivel afectivo, de género o sexual, fue reprimida con intensidad, sino que, en todo contexto, experimentando un año complejo en relación a ciertas libertades que hoy se practican y para esos años, no existía en términos legales, mucho que avalara la visión, pensamiento o reflexión de un, una o un estudiante.

Sin duda durante ese periodo la Convivencia, se establecía bajo la mirada concreta del cumplimiento de la disciplina,

sobre todo en un contexto de colegio católico, desde esa mirada reduccionista, se establecieron muchas situaciones de vulneración de derechos, provenientes de la institución, que en la actualidad serían penados legalmente, las estrategias de participación en ese entonces no eran amplias y de serlo, se llevaban a cabo de manera cerrada, sin involucrar a la comunidad en general, solo unos pocos, en la toma de decisiones.



la Convivencia, se establecía bajo la mirada concreta del cumplimiento de la disciplina, sobre todo en un contexto de colegio católico, desde esa mirada reduccionista, se establecieron muchas situaciones de vulneración de derechos



“

les llamábamos la atención por estar jugando de manera "brusca" o "poco femenina" porque las niñas no debían estar jugando de esa forma, además que quedaban sucias o despeinadas o se les veía la ropa interior por andar con falda

”

Rompiendo los estereotipos

Hubo un momento en nuestra escuela en la que estuvo de moda el juego de las luchas, en donde participaban principalmente los y las estudiantes de 3ro básico. En los recreos podíamos ver a los niños y niñas jugando juntos, tirados en el suelo, corriendo y forcejeando, las niñas por su parte en reiteradas ocasiones salían volando, pero volvían a jugar con más ganas. Por su parte muchos de los profesores y asistentes de educación que estábamos apoyando en los recreos les llamábamos la atención por estar jugando de manera "brusca" o "poco femenina" porque las niñas no debían estar jugando de esa forma, además que quedaban sucias o despeinadas o se les veía la ropa interior por andar con falda.

Frente a esto es posible ver como se da cuenta de violencia simbólica y estereotipos de género en donde de manera inconsciente replicamos una enseñanza que comienza a limitar a nuestras niñas debido a lo que socialmente se nos educó anteriormente. Si bien siempre como profesionales deseamos aportar a nuestros niños y niñas y, que rompan paradigmas antiguos, se da que nosotros mismos en ocasiones replicamos esa enseñanza estereotipada y comenzamos a limitarles según los roles que "deben cumplir", haciendo que coartemos sus deseos, incluso en aspectos tan básicos, pero a la vez tan importantes como lo es el espacio de juego.

Intimidad puesta al desnudo

Tuve que ser mediadora en una gran problemática de estudiantes de segundo medio. Había un grupo de niñas que amenazaban con golpearse, por lo que entrevisté a ambos "bandos" por separado. Se acusaban mutuamente de empujarse en los baños y de mirarse desafiantemente. Pude identificar que era una disputa entre dos niñas lo que daba origen al conflicto, y las cité a ambas para una conversación en que pudieran expresar qué les ocurría y por qué tenían esa enemistad.

Me encontré con la sorpresa de que una de las niñas había visto fotos íntimas de la otra en el celular de un compañero y que lo había comentado a sus amigas. La niña afectada estaba molesta porque, según el tercer involucrado, había revisado el celular a escondidas para ver las fotos. Sin embargo, la otra estudiante afirmaba que su compañero se las había mostrado sin mayor presión, como una forma de presumir. De inmediato llamamos al compañero del celular y este, al verse enfrentado a sus compañeros, respondió con evasivas, quedando en evidencia su mal actuar.

Luego de esto, a las estudiantes les quedó claro que habían sido víctimas de engaños, y que ninguna de las dos era responsable de lo ocurrido. Se les reforzó la idea de la empatía y de la solidaridad de género.

“

**me encontré con la sorpresa
de que una de las niñas
había visto fotos íntimas de
la otra en el celular de un
compañero y que lo había
comentado a sus amigas**

”

“

frente al inspector general y encargado de convivencia, M se mantiene aún callada y avergonzada a punto de estallar en llantos, mientras P continúa con su actitud desafiante

”

Diferencias que nos separan

La alumna M, pertenece al colegio desde la educación básica, durante la clase de inglés el día lunes un compañero se encuentra molestando por su forma de usar su cabello y su vestimenta inspirada en animé. P es quién siempre sobresale por sus comentarios ofensivos frente a quienes son diferentes, la profesora, interrumpe sus palabras y le pide que guarde silencio o será sacado de la sala de clases. Lo cual sucede finalmente debido a que este continúa haciendo insinuaciones sobre su sexualidad.

Frente al inspector general y encargado de convivencia, M se mantiene aún callada y avergonzada a punto de estallar en llantos, mientras P continúa con su actitud desafiante. P no soporta ver que existen personas que se vean diferentes.

Para abordar el tema se crea un taller de experiencias, el cual es dirigido a todo el curso, se utilizará un ovillo de lana para que cada uno señale que aprecia de las características de su compañero y así lograr resaltar esto.

Conviviendo en una comunidad diversa

El testimonio que quiero expresar, no tiene específicamente un lugar o comunidad escolar, al contrario, quiero reflexionar en torno a una realidad transversal o que comúnmente ocurre en Chile, donde en los últimos años se ha visibilizado más, con los temas de relevancia social como es la revalorización de la mujer en la sociedad y la aceptación de la diversidad. La sociedad chilena lamentablemente ha tenido atisbos de apertura, pero es un proceso que se encuentra en etapa inicial en relación a aquel o aquella que es distinto en manera de ser o expresarse fuera de la norma de la cultura patriarcal.

Quisiera referirme a la situación vinculada a la violencia de género en relación a los niños y niñas, que son molestados por otros por el hecho de tener expresiones de género al revés de lo que la "norma social" dice, a lo que se tiene entendido como concepto de hombre o mujer. Variadas situaciones he visto, por parte de los pares, que son molestados porque, por ejemplo; se es niño y se expresa de manera más delicada o fina; o si se es niña y si se expresa de manera más brusca. La primera muestra de esas situaciones son los apodos que se ejemplifican: "amanerado", "marimacho", por decir algunos.

Nuestra cultura latinoamericana, habla y presenta históricamente a una figura patriarcal, machista y dominante, que encasilla binariamente a un molde de forma de ser para las personas, y con características preestablecida tanto para un hombre como para una mujer. Ya en el siglo XXI uno pensaría que no debería seguir existiendo esta situación, pero lamentablemente sigue ocurriendo, lo rosado sigue siendo para las mujeres y lo celeste para los niños. En nosotros las y los trabajadores de

la educación está la tarea de contribuir desde las diferentes funciones dentro de la escuela a una convivencia escolar integral e inclusiva, pero de VERDAD.



quisiera referirme a la situación vinculada a la violencia de género en relación a los niños y niñas, que son molestados por otros por el hecho de tener expresiones de género al revés de lo que la "norma social" dice, a lo que se tiene entendido como concepto de hombre o mujer



“

la educación sexual sigue estando supeditada a la formación crítica y al juicio personal de cada docente en lugar de ser parte de una política ministerial que involucre a las escuelas

”

Bajada de línea

De 5to básico a 4to medio tuvimos una sola profesora jefe, buena profe y jugada por nosotros, sin embargo, machista de disco duro y de fuerte formación católica. Mis compañeras eran las chicas más lindas de la escuela.

Cuando llegó la adolescencia (7mo, 8vo) muchas de ellas pololearon con estudiantes de 3ro y 4to medio. Nuestra profesora, escandalizada por la situación de "mis chiquillas", como solía referirse a las mujeres del curso, comenzó a utilizar la hora de consejo para poder hablar de la situación particular de cada una de las compañeras que estaban en franca relación con los muchachos de la media. Daba nombres, situaciones de experiencias que había presenciado tanto dentro como fuera de la escuela, preguntaba intimidades, escrutaba, examinaba, investigaba, exponía.

Todo esto en tono inquisidor y punitivo, reprochando las conductas de las muchachas y dejando caer sobre ellas un juicio muy taxativo, del cual terminábamos todos participando: los hombres picados ya que nuestras compañeras vivían lo que nosotros fantaseábamos y las mujeres que se cuadraban con la profe y que decían no pololear con los chicos más grandes "por saber a lo que se exponían".

Eran situaciones de linchamiento público y tengo la impresión que en este juicio colectivo se conjugaban varias violencias. Hoy en día, la educación sexual sigue estando supeditada a la formación crítica y al juicio personal de cada docente en lugar de ser parte de una política ministerial que involucre a las escuelas.

Estereotipos, rumores y consecuencias

El presente relato se desarrolla durante mi enseñanza media. En una actividad extraescolar (aniversario del colegio) una compañera de curso (1º Medio) fue sorprendida por un profesor realizando una felación a alguien de 4º Medio. Esto, si bien como compañeros no lo conocimos en el momento, se supo días más tarde, y lo supo todo el colegio. Ella fue suspendida por algunos días. Durante esa época también se había hecho público un video conocido como “Wena Naty” (donde se vivía una situación similar), por lo que inmediatamente mi compañera fue apodada así.

Ella se intentó reincorporar algunas semanas más tarde, pero los comentarios de que era una “maraca” y “que se había metido con uno y otro” eran tan comunes e intensos que su familia optó por realizar trabajos desde la casa. Recuerdo que nosotros (hombres y mujeres) e incluso algunos profesores, cuando hablábamos de ella, lo hacíamos desde la burla y la denostación, asignándole toda la responsabilidad de los hechos, mientras que el compañero de 4º Medio quedó, a ojos de varios, “como un campeón”, llegando incluso algunos a hablar de él como un “ídolo”.

Son reconocibles violencia entre pares: a través de rumores y denostaciones; violencia psicológica institucional: puesto que el colegio se centró más en establecer sanciones que en desarrollar aprendizajes; violencia estructural: debido al desarrollo de ciertos estereotipos culturales. Asimismo, violencia de género: puesto que los estereotipos que se aplican a la mujer, por lo general, se ligan con que ella deba ser “señorita”, decente, recatada y, ojalá, “virginal”, mientras que, por contraparte, un hombre, bajo la concepción de nuestra cultura, puede darse socialmente

las licencias de ser “mujeriego”, osado y, en lo posible, con un bagaje sexual más extenso. El colegio abordó la problemática desde el nivel de crisis mediante “la modificación de las conductas por medio de la coerción disciplinaria”, pero hubiese sido mejor trabajarlo desde las relaciones sociales y los temas emergentes. El tema a lo largo del semestre no fue analizado institucionalmente, ni por parte de los docentes. Únicamente nos solicitaban “que no habláramos de eso” o “que hiciéramos como que no hubiese ocurrido”. No hubo aprendizajes ni reflexión.

“

cuando hablábamos de ella, lo hacíamos desde la burla y la denostación, asignándole toda la responsabilidad de los hechos, mientras que el compañero de 4º Medio quedó, a ojos de varios, “como un campeón”

”

“

comencé a llorar en mi oficina en el horario de colación por una situación personal familiar y el director en ese momento fue a decirme algo y al verme así me dijo ¿Qué pasa Adriana estas en tus días de periodo? "O bueno, la verdad es que ustedes las mujeres creen que todo se resuelve llorando"

”

Violencia de género en el trabajo

En un colegio donde trabajé hace 3 años, había que cumplir con ciertas condiciones establecidas para mujeres, que te mencionaban una en la entrevista de trabajo: no se podía salir embarazada y que tenían prioridad aquellas mujeres que no tenían hijos porque "eran menos complicadas". La verdad no me sentí cómoda, pero no influyó en mí porque no tenía hijos y tampoco estaba en mis planes tenerlos, en realidad este solo fue el principio de varias experiencias de violencia de género que vi y viví en este lugar.

El primer episodio fue cuando me coloqué una falda larga tipo vestido (debajo de las rodillas, sin aberturas) y no me permitieron realizar mis labores ese día, tuve que irme a cambiar con un pantalón y luego volver al colegio. En otra ocasión, me realicé unas mechitas color rosa en las puntas del cabello, por esto me hicieron una amonestación verbal, adicionalmente me exigieron no pintarme los labios ni uñas con tonos fuertes. Acepté todos esos tratos para conservar mi trabajo y porque me convencí de que eran normas que debía cumplir, pero la gota que derramó el vaso fue en un momento que comencé a llorar en mi oficina en el horario de colación por una situación personal familiar y el director en ese momento fue a decirme algo y al verme así me dijo ¿Qué pasa Adriana estas en tus días de periodo? "O bueno, la verdad es que ustedes las mujeres creen que todo se resuelve llorando".

Esto causó en mí tanta rabia e indignación que coloqué mi renuncia. Situaciones así, entran dentro de un contexto de discriminación y violencia de género estructural debido a ciertas normas instauradas en el sistema que se invisibilizan y no permite que se valore lo realmente importante que es la persona, sus habilidades y competencias, sino que se va estigmatizando según estereotipos predeterminados por la sociedad machista.

Participantes de CICLOS 9 y 10

Adriana Chacin Peña	Alejandro Campos Briones
Alfonso Medrano Barriga	Angélica Espinoza Leiva
Antonio Rojas Basualto	Beatriz Beltran Avendaño
Carolina Aparicio Bello	Catalina Murray Cuevas
Catalina Herrera Ramírez	Cindy Ferrada Urrutia
Claudia Aceitón Eriza	Claudia Mori Díaz
Claudia Pontigo Ruiz	Cristian Mendoza Farias
Daniel Muñoz Candia	Daniela Sepúlveda Fallau
Daniela Molina Ramírez	Daniella Rubio Amado
Danitza Morales Muñoz	Diego Monardes Guzman
Diego Martínez López	Elizabeth Krause Gueiza
Erika Perez	Felipe Cornejo Carvajal
Fernando Rivas Rivas	Francis Castillo Morales
Francisca Morales Roa	Ignacio Brunel Lagos
Irene Jerez Carrasco	Jeannette Llanquitar Vera
Jocelyn López Aranda	José Muñoz Marianjel
Karina Toledo Salas	Lorena Soto Prado
Lorena Tsukame Moreau	Luis Contreras Aguilar
María Peña Sánchez	María Jara Escobar
María Vilasau Perez	Marjorie Vidaurre Espinoza
Marysol Saint-Anne Medina	Myriam Aldea Silva
Nataly del Carmen Oliva S.	Nelson Quijada Millavel
Paula Gonzalez Vergara	Paz Jimenez Asencio
Sebastián Leyton Artigas	Silvana Castillo Peña
Solange Franjola Espinoza	Susana García Núñez
Susana Núñez Inzunza	Verónica de Lourdes Umaña S.
Víctor Huerta Rivas	Victoria Gomez Soto
Viviana Ordenes Cornejo	Viviana Sánchez Miranda

